

CAPÍTULO 4.

LOS ESTADOS UNIDOS: UN ESPEJO PARA BILBAO

4.1. BILBAO Y LOS EE.UU.

Una vez analizado el modelo de pensamiento propuesto por el profesor Eduardo Torroja, me llevó acto seguido a estudiar otro tema trascendental, además estrechamente relacionado con el profesor Torroja y su instituto y que ya había suscitado mi interés con anterioridad: ¿cuál fue la influencia real que tuvieron los Estados Unidos, no sólo en el pensamiento científico sino también en la configuración, tanto urbanística como arquitectónica de Bilbao, durante los años del franquismo y qué tipo de consecuencias tuvieron para la ciudad?⁴¹.

Empecé por seleccionar y analizar los artículos, tanto de las revistas profesionales como de la propia prensa escrita, las memorias, las entrevistas, las monografías y los proyectos...que me permitieran comprender hasta donde llegaba aquella pretensión que tuvieron ciertos dirigentes y porqué aquel interés en americanizar Bilbao. Lo que me llevó a reflexionar sobre lo que he constatado como una no tan insólita ambición local, y al parecer bastante extendida internacionalmente, al tratar sus dirigentes hacer de Bilbao algo que iba más allá de una gran metrópoli industrial y financiera. Para lo cual, una vez constatado lo fútil de sus políticas pasadas, también hubo quienes tratarían -a partir del segundo quinquenio de la década de los cincuenta- de reproducir tanto la arquitectura y el urbanismo americano, como la política científica de aquel país. Incluso, me atrevería a sostener, que también el modo de vida americano. Para ello llegaron a exponer en distintos momentos este axioma: ¿por qué no reproducir algunos de los símbolos de la arquitectura y del urbanismo americanos mediante los que poder adquirir además de una innovadora estética un pretendido nuevo status urbano e infundidos, a su vez, de un halo de supuesta modernidad?

Si bien podemos llegar a creer que todo aquel despliegue se debía a la, para muchos, decidida pretensión de adquirir una imagen que iba mucho más allá de pretender transformar a Bilbao en el

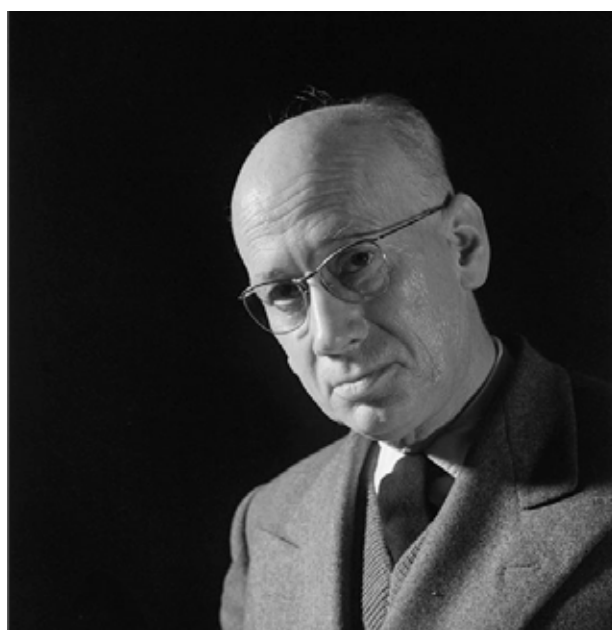


Figura 79. Eduardo Torroja ingeniero y profesor, imagen cedida por el Instituto de Ciencias de la Construcción Eduardo Torroja

prototipo de moderna ciudad soñada, tanto por los arquitectos e ingenieros más jóvenes como por algunos de sus dirigentes. Al igual que la que ofrecían las célebres e icónicas ciudades norteamericanas, las cuales durante aquellos años cincuenta eran habitualmente retratadas, tanto en los medios escritos como en los medios audio-visuales. No obstante, también eran conscientes de que adquirirlos les serviría para tratar de romper con la desfavorable visión que se tenía de un país bajo una dictadura entre las democracias occidentales. Aquella faceta de ciudad que tenía Bilbao por entonces, era la de ser una urbe industrial con numerosos problemas urbanísticos de difícil solución: una ciudad golpeada por el caos en su planeamiento, por la extrema congestión, con un déficit extraordinario en viviendas y en toda clase de infraestructuras que la coartaba tanto social como económicamente, con una descomunal contaminación, y una progresiva destrucción del patrimonio arquitectónico... A todo ello deberíamos de aunar la tachada de absurda gestión de los dirigentes de la administración pública, principales responsables, -según sostuvo la delegación en Bizkaia del COAVN-, de haber provocado aquella más que grave situación urbana.

⁴¹ Las primeras referencias encontradas en torno a la influencia americana en la arquitectura española, me llegaron de la sugerencia para investigar esa vía por parte del profesor Carlos Sambricio, tanto sobre un importante arquitecto americano de origen suizo, Jacques Seltz que trabajaba para la firma Pereira y Luckmann de Los Angeles, como sobre Luis Vázquez de Castro y otros arquitectos madrileños que participaron en los proyectos de las bases aéreas americanas en España y lo que llegó a suponer para ellos profesionalmente hablando.

La anhelada transformación de la imagen que se tenía de Bilbao, por parte de algunos de los dirigentes bilbaínos, compartía las mismas ideas que impulsaban los medios de comunicación locales, dado que en sus publicaciones únicamente se referían a la faceta más amable de una ciudad industrializada y en contadas ocasiones se describían otras facetas, que no lo eran tanto. Tan sólo había que leer todos aquellos artículos aparecidos en la prensa escrita, en los que se describían los proyectos, hasta entonces realizados o aquellos otros magnos proyectos que tal y como se pudo comprobar con el tiempo nunca se llegarían a concluir y se quedaron en un diseño sobre el papel. Esta serie de noticias adolecían de una absoluta falta de rigurosidad, ante una realidad tan acallada como manipulada, al tomar incluso como propios lo que eran proyectos de otra época, de otros gobiernos y de otros técnicos.

Incluso llegaron a apropiarse como una iniciativa propia del proyecto de la Gran Vía y a defender que fue gracias a su determinación política que se hubiese suscitado una incesante actividad que alteró aquella vieja fisonomía poblada de chalets en el Ensanche, por un cada vez mayor número de rascacielos y de bloques modernos de cristal y aluminio. Les resultaba algo reiterativo el Bilbao del Ensanche descrito por esos mismos medios escritos de tener una prototípica imagen de capital europea, de city financiera, oficinesca y empresarial, con una actividad económica incesante y vital. Pero, en cambio, no tenían problema alguno para mitigar la aparición de noticias o para incluso omitir la realidad del otro Bilbao. Un Bilbao rodeado de decenas de suburbios, sobre todo por su cinturón exterior, con miles y miles de personas que malvivían, o bien en chabolas, o bien hacinadas en subarriendo, ante el enorme déficit en viviendas y que con el paso de los años su número no hizo sino aumentar. Una urbe sucia y maloliente, en la que era una imagen habitual ver cómo convivían los lavaderos de las minas aun

activas que contaminaban con sus productos las aguas del Nervión y las fábricas con sus chimeneas altamente contaminantes, junto a las viviendas de los obreros. Aquella pretendida transformación de su realidad urbana, a través de varios e importantes proyectos emblemáticos en los que el capital americano fue más que determinante: ¿no le daba acaso una mayor trascendencia a aquella anhelada americanización?

Es del todo conocida, por varios estudios publicados, la importancia que tuvo la propaganda del gobierno estadounidense, pues empleó un formidable esfuerzo por difundir los elementos que caracterizaban el American Way of Life...democracia, igualdad de oportunidades, bienestar, consumo de masas, productividad económica...Tal y como sostenía en 1950 el Secretario de Defensa, George C. Marshall, *Norteamérica es el arsenal de la libertad*. La ofensiva informativa y cultural que desplegaron los Estados Unidos fue extraordinaria, a través, fundamentalmente, de las Casas Americanas en las principales capitales de provincia. Entre ellas estaba Bilbao.

En Bilbao, la Casa Americana funcionó desde el mes de enero de 1949 hasta el mes de diciembre de 1961, desde el portal nº 1 de la Calle Buenos Aires. En tiempos del cónsul Anthony Certósimo, a pesar del cierre, la Asociación Cultural Hispano Norteamericana seguiría abierta en la Alameda Rekalde y al frente como presidente estaría el Catedrático en Ciencias Económicas, Fernando de la Fuente. La Casa Americana dependió directamente de la embajada estadounidense, al igual que la delegación Norte de la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, sociedad que se constituyó en Bilbao el 8 de Mayo de 1960, con ciento sesenta socios⁴².

Las actividades que suscitaron las Casas Americanas fueron tan prolíficas como heterogéneas: desde las conferencias que tuvieron lugar en la Biblioteca Municipal sobre la relación de Bilbao con los Estados Unidos, hasta las políticas de la delegación de la Cámara de Comercio Americana en Bilbao. A ello añadiría las conferencias que se suscitaron sobre la organización y dirección de las empresas norteamericanas o la Exposición del Átomo para la Paz en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao. En esta exposición, por ejemplo, divulgaron las ventajas de la energía atómica en la producción de energía para la industria bilbaína, con cursos de ingeniería nuclear y la cesión de la biblioteca de la Casa Americana de la abundante bibliografía y documentales sobre la energía nuclear. Con las pertinentes gestiones que ejecutaron para poder enviar alumnos de la escuela de



Figura 80. Altos Hornos de Vizcaya (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Alfredo Alday).



Figura 80.1. Cargadero en la ría (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).

42 Son de destacar en 1950 las series que editó *El Correo Español/El Pueblo Vasco* fomentando el ideal americano, en este caso a través del viaje a Estados Unidos de José Luis Barceló, director del Mundo Financiero describiendo Nueva York, la política americana, el museo hispánico de NY, su industria, ciencia y tecnología, su modo de vida o su economía.... o a través de los periodistas Echevarría y Assia.

ingenieros a los Estados Unidos a estudiar en sus centros especializados, a través de la Foreign Operation Administration⁴³.

Dentro de aquella proyectada culturización, durante años, la Casa Americana de Bilbao llegó a ofrecer numerosas becas para estudiar en los Estados Unidos, tanto a universitarios como a estudiantes de bachiller bilbaínos, además de garantizar la posibilidad de cursar seminarios en el Instituto de Educación Internacional de Nueva York, en el MIT o en Harvard. Asimismo, llegaron a promover el American Field Service de intercambio de estudiantes o el que estos pudieran acceder a las becas Fulbright a partir de 1960. Tal y como sostuvo el embajador Lincoln Mc Veagh sobre la labor de las Casas Americanas: *sirven para hacer comprender lo que son los Estados Unidos, nuestra civilización, nuestras ideas y nuestra tecnología*.

Otro embajador americano, John D. Lodge, destacó la más que atractiva y muy conocida faceta industrial y económica de Bilbao para los estadounidenses y las estrechas relaciones que mantenían con los políticos bilbaínos: Lequerica, Areilza, Iturmendi y Castiella. A los que describió como grandes defensores de los valores estadounidenses. Pero fue Theodore C. Streibert, Director de la United States Information Agency, -que era el organismo oficial que regulaba los programas informativos y culturales-, quien destacó la labor de las Casas Americanas y lo importante que resultaban aquellos intercambios de tipo cultural y económico para ambos países.

La Casa Americana tuvo otra faceta de gran trascendencia para Bilbao y fue, según publicó el New York Times, la de ser un haz de luz frente a la oscuridad de la prensa oficial durante la dictadura. Una Casa Americana que la podemos tachar de haber sido considerada, tanto por el Washington Post como por el New York Times, de servir a los bilbaínos como un lugar de libertad, frente al régimen y a los serviles periodistas españoles con el gobierno del general Franco. Porque baste recordar que la censura entonces no permitía entrar noticias ni revistas ni diarios críticos con el gobierno. Los periódicos españoles únicamente publicaban noticias positivas en torno a la España de Franco. En la Casa Americana, en cambio, los bilbaínos podían llegar a leer libros, monográficos, periódicos y revistas sobre aquella realidad e incluso con noticias críticas sobre el gobierno.

En el año 1961, a pesar del cierre de la Casa Americana en Bilbao, se dio otro paso más hacia la intensificación de relaciones de la villa con los Estados Unidos. Cuando tras una intensa relación con el paso de los años esta iría a más, con los contactos culturales y económicos con Pittsburgh, que llevarían posteriormente a su hermanamiento, gracias a la iniciativa de Abraham Hopman, director de la Casa Americana en Bilbao y a la del alcalde de Pittsburgh, Joseph Barr. A pesar de ser ese el último año en funcionamiento de la Casa Americana siguieron auspiciando los certámenes culturales o las conferencias en la sala Washington Irving⁴⁴.

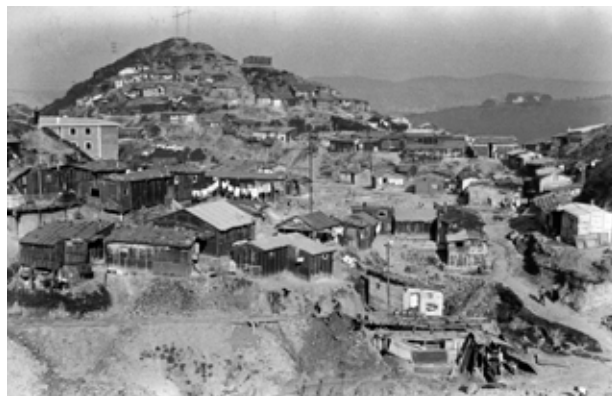


Figura 81. Chabolas en Bilbao (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).



Figura 81.1. Chabolas en Bilbao (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Cecilio).



Figura 81.2. Foto aérea de Bilbao (AMB-BUA, Fondo LGN, Autor FOAT).



Figura 82. Embajador de los Estados Unidos en Bilbao (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).

43 Las películas y documentales iban sobre temas que fomentaban el American Way of Life, símbolos americanos como los deportes, las ciudades, la bolsa de Nueva York, Biblioteca del Congreso, paisajes, Día de Acción de Gracias, música, arquitectura, pintura, folk americano, TV, Lincoln, satélites, museos de arte, toward news horizons, the family of man, Alaska the 40th state...

44 Las conferencias, jornadas y coloquios de convivencia y estudio fueron sobre todos los temas imaginables: desde la estructura del gobierno americano, las casas editoriales, las bibliotecas, música americana, las ciudades americanas, la poesía, la literatura, el idioma, el cine, el arte, lo norteamericano en España, la astronomía, la política exterior, la geografía, los cohetes y aviones, la legislación laboral, economía, educación social, medicina, los viajes de los intelectuales y estudiantes españoles a los EE.UU.,

Baste recordar las impresiones de los conferenciantes en la Casa Americana, entre los que estuvieron los arquitectos bilbaínos que viajaron a los Estados Unidos. Uno de ellos fue Félix Iñiguez de Onzoño quien estuvo asistido por el vicepresidente de la Asociación Cultural Hispano Norteamericana, el también arquitecto Eugenio Aguinaga. Aquellos innovadores conceptos que trajeron a Bilbao, de trabajo, panorama urbano y características comunes en las ciudades norteamericanas, aquel contacto con las masas de los rascacielos, con los aspectos plásticos, con las Ciudades Campamento del Oeste y la construcción, en poco o en nada había variado en apenas unos pocos años. Porque fue usual que desde 1956 los técnicos e industriales bilbaínos tuvieran la posibilidad de acceder a estos viajes. Eugenio Aguinaga ya estuvo en 1957 al frente de otro de los viajes organizados por la Comisión Nacional de Productividad Industrial para arquitectos e ingenieros a los Estados Unidos⁴⁵.

o la vida americana y su cultura. Algunas dadas por ponentes de la talla del filósofo Julián Marías que había sido profesor invitado en el Wellesley College y en Harvard.

- 45 Además de Torroja desde el Instituto Técnico de la Construcción enviaron a los Estados Unidos al arquitecto Fernando Cassinello y a Salustiano Albiñana con el grupo técnico de vivienda social que dirigió el arquitecto bilbaíno Eugenio Aguinaga. Otros dos técnicos del Instituto que viajaron a los Estados Unidos fueron Arredondo y Tobio, lo hicieron con el grupo técnico de Materiales de la Construcción. Para una visión más completa al respecto es preciso consultar la tesis doctoral de la profesora Pilar Salazar.



Figura 83. Acto en el consulado de los EE.UU. (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao).

Al tratar tanto de cuantificar como de cualificar estos hechos, constatamos que estos centros realizaron una más que productiva labor como instrumentos culturizadores, sostenido desde la United States International Agency y la International Cooperation Administration,...No solo a través del fomento de relaciones culturales, científicas, económicas y artísticas, sino también promoviendo el intercambio de profesores y alumnos, el envío de becarios, el patrocinio de actos, de exposiciones y de conferencias sobre ciencias, nuevas tecnologías, arte y literatura. Su labor pasó también por la distribución y la publicación de folletos, exhibiendo documentos, suscitando su sistema educativo, las emisiones radiofónicas, la distribución bibliográfica a través de sus bibliotecas, con sus salas de lectura de prensa, programas de conferencias, de reuniones y de clases de inglés. Recuerden que la profesora Pilar Salazar ya sostuvo al respecto: *que la casa americana de Bilbao tenía entre otras publicaciones de arquitectura las revistas American Home, Architectural Digest, Art in American, House and Garden, House and Home, o House Beautiful* (Salazar 2018:78)

Todo ello contribuyó a que en la cultura popular, además de la arquitectura, el urbanismo y las nuevas tecnologías, es decir, algunas de las principales premisas del American Way of Life, llegaran no solo a instalarse en el imaginario de no pocos ciudadanos -sobre todo entre los arquitectos, urbanistas, constructores y políticos locales-, sino también a suscitar entre ellos, esta idea: de qué manera llegarían a transformar aquella realidad. Resultó ser, tanto un motivo de cambio, en su forma de pensar en torno al modelo de lo que debía de ser la ciudad del 2000, como un nuevo camino para la llegada de una pretendida modernidad.

4.2. LA VISIÓN DE LA CIUDAD DEL FUTURO: PARADIGMA DE PROGRESO Y DE MODERNIDAD

Aquella idea, tachada por muchos, de audaz pretensión de tratar de reproducir algunos de aquellos innovadores conceptos americanos en ciertas ciudades españolas, para suscitar un cambio formal, una ruptura con su pasado más inmediato y alcanzar lo que sostenían debía de ser una nueva y moderna faceta urbana, podemos sostener que empezó ya a ser una realidad a finales de los años cuarenta. Lo hizo a través de una campaña iniciada desde varios medios de la prensa escrita, a finales de los años cuarenta y principios de los años cincuenta, con la publicación de unas series de artículos que describían los asombrosos progresos suscitados en diversos ámbitos -arquitectónico, urbanístico, tecnológico...- de los Estados Unidos. Las series sobre los EE.UU. editadas por diarios como *Pueblo* o *Informaciones*, se titularon: *España y el Plan Marshall*, *Nueva York hoy*, *Cosas de EE.UU.*, *Descubrimiento de Norteamérica*, *La construcción en Estados Unidos* o *Nueva York vive así...* Pero este plan también suscitaba otro tipo de reflexiones ¿Era acaso esta campaña consecuencia de aquella decidida voluntad de las instituciones españolas por modernizar sus ciudades o fue, por el contrario, parte de la política de las autoridades estadounidenses por empezar a captar a los sectores más influyentes de esta sociedad ganando propagandistas para su causa, tal y como lo hicieron con los destacados miembros al frente de los medios de comunicación o de las propias élites políticas y financieras?

Una de las generalizaciones más recurrentes desde los diarios *Pueblo*, *Arriba* o *Informaciones*, fueron las continuas descripciones que se realizaron sobre la metrópoli de Nueva York. Podía tener su lógica dado que, para no pocos de los dirigentes, financieros e industriales bilbaínos, esta metrópoli era además de sinónimo de éxito también de ciudad del futuro. Sorprende al ser tachada por sus articulistas de tantas formas, desde ser la ciudad de las ciudades, describiendo su fascinante modo de vida, su historia, su dominio económico mundial a través de Wall Street, a sus extraordinarias construcciones de Manhattan, sus espectaculares infraestructuras, con sus grandes avenidas, puentes y túneles. Incluso las autoridades españolas se llegaron a plantear: ¿por qué no reproducir algunas de las exitosas políticas en vivienda del ayuntamiento de Nueva York para resolver los graves problemas producidos por la inmigración sobre las grandes ciudades españolas?

En otra serie de artículos, aparecieron numerosos personajes de la vida social madrileña, los cuales habían viajado a Nueva York, además de a otras ciudades, tanto de la costa Este como de la costa Oeste, describiendo su siempre fascinante *modus vivendi*, sus grandes supermercados, todo aquello que estaba construido para vivir desde el automóvil, incluso sus restaurantes. Resaltaban de entre todos ellos, como no, los grandes rascacielos, porque no solo eran los más evidentes representantes de su riqueza, de su altísimo nivel de vida, sino que también eran auténticos monumentos al progreso y a la tecnología. Entre sus grandes alardes constructivos describieron el Rockefeller Center, el Chrysler Building, el Empire State Building, el puente de Brooklyn, Central Park o los almacenes Macys. Detallaban en esos artículos sus asombrosos adelantos técnicos y científicos, ya que llegaron a sostener que los estadounidenses continuamente inventaban máquinas para sustituir el esfuerzo personal además de producir más y mejor. También destacaron, como un aspecto, pero mucho más íntimo, el alma compleja como ciudad que tenía Nueva York, con su espíritu dinámico y práctico, descrito como la ciudad de las oportunidades, de las sorpresas, exuberante, urbe de la esperanza, moderna y orgullosa de esa modernidad.

Agustín González de Amezua, jurista, historiador y crítico literario, además de miembro de la Real Academia Española, fue uno de tantos viajeros y cronista urbano sobre Nueva York a principios de los años cincuenta, cuyas impresiones fueron publicadas desde la *Vanguardia Española*. González de Amezua llegó a sostener que el viajero al entrar en NY se enfrentaba con el maravilloso espectáculo de los primeros rascacielos, alrededor de Wall Street al Sur de la ciudad. Era por entonces una estampa muy divulgada y que tantas veces habían admirado a través de las películas, revistas y anuncios, como expresión y síntesis gráfica. A medida que se penetraba en la magna urbe comenzaban a perfilarse los nuevos rascacielos, los más modernos, aquellos que daban más fama y carácter a Nueva York. Las líneas de los rascacielos eran rígidamente rectas, con amplias terrazas, paramento liso, fachadas sin adorno, compuestas de infinitas y uniformes cristalerías.

La otra ciudad que más veces se describió desde la prensa escrita fue Pittsburgh y tenía su razón de ser. Dado que era descrita como la ciudad del acero, la ciudad de los millonarios, suscitadora de un imaginario de la riqueza, fantástica, centro onnipotente de la industria carbonífera, de la industria del hierro, del petróleo, del gas natural, de las grandes industrias como la Westinghouse o la U.S. Steel ambas radicadas en Bilbao. Retrataron en esos artículos las grandes fundicio-



Figura 84. Empire State. Nueva York (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Keystone).



Figura 85. Edificio Chrysler. Nueva York (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Associated Press Photo).



Figura 86. Avenida Broadway. Nueva York (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Europa Press).



Figura 87. Nueva York (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Associated Press Photo).



Figura 88. Altos Hornos de Vizcaya (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Flor).



Figura 89. Parkchester Bronx. Nueva York (Memorias Proyectos de viviendas y urbanización en los Estados Unidos, Madrid: CNPI, 1959).

nes de acero que durante la noche ofrecían en el cielo un efecto púrpureo al salir los grandes bloques de los altos hornos con sus rojizas llamaradas. Recordaban los periodistas que se trataba de la misma estampa de los Altos Hornos de Vizcaya, de ahí que los norteamericanos denominaran a Bilbao como el Pittsburgh español.

Tampoco nos puede resultar extraño, que en aquella realidad de posguerra a principios de los años cincuenta, -una España bajo el régimen dictatorial de Franco, que había apoyado de facto al Eje en la II Guerra Mundial, sancionada y aislada internacionalmente, con una hambruna generalizada, de grandes restricciones y de estraperlos, de cupones y de cartillas de racionamiento-, las autoridades franquistas terminasen convirtiendo a los Estados Unidos y a sus urbes en todo un mito de la riqueza, en todo un modelo tanto de país como de ciudades a seguir. Y es que a través de todos esos símbolos se pretendía que dicha idea fuera adquiriendo una extraordinaria fuerza, entre aquella empobrecida población que percibía y contemplaba, absolutamente cautivada y fascinada, todas aquellas noticias e imágenes, sobre el modo de vida estadounidense y de sus ciudades, sin llegar siquiera a entender, que era aquello que les señalaban qué era el progreso y qué la modernidad.

A los artículos de la prensa en los que se traducían las publicaciones del New York Times o del New York Telegraph, le siguieron aquellos otros en los que se vendió su poderoso imaginario: el avión atómico, la fé y el optimismo de la vida americana, los salarios tan elevados... Incluso la casa americana tipo que fue propuesta en el año 1950, era descrita por cierta parte de la prensa escrita como la vivienda del 2000, prefabricada, extraordinariamente bien distribuida, con elementos de gran calidad, con materiales plásticos y aislantes como la lana de vidrio en las paredes...un modelo de vivienda que no era sino el producto de sus prodigiosos adelantos científicos y tecnológicos.

Durante ese inicio de la década de los años cincuenta y apoyando dicha pretensión de cambio, el diario, *El Correo Español/El Pueblo Vasco*, no solo editó series sobre los viajes a los Estados Unidos de personajes como el director del Mundo Financiero, Jose Luis Barceló, sino que también lo hizo a través de sus enviados especiales a Nueva York, como Adolfo Echevarria o Augusto Assia, entre otros, para escribir en sus artículos la seducción que suscitaba aquel modo de vida con aquel afán creador, original e innovador. De hecho, no paraban de describir en sus artículos de manera reiterada que aquel progreso y aquella riqueza no era sino producto del riesgo y de la audacia, de la estandarización, de su arquitectura, de su urbanismo, de su política científica y de su economía. La contradicción estaba en que acto seguido también eran capaces de sostener, estos mismos periodistas, los peligros de pretender reproducir aquella racionalización y tipificación, tanto en la arquitectura como en el resto de facetas de la vida.

Las consecuencias fueron notorias, casi de inmediato, porque en 1950, cuando el propio alcalde de Madrid, sostuvo, ante la llegada masiva de miles y miles de inmigrantes a las grandes ciudades, porqué no reproducir las restrictivas leyes de la ciudad de Nueva York. Quien no tuviera vivienda ni trabajo sería devuelto a su población de origen. Baste recordar que dichas leyes fueron instauradas por el Ministro de la Vivienda, José Luis Arrese, dentro del Plan de Urgencia Social en 1957⁴⁶.

46 En el diario *Informaciones* se publicaron dos series de artículos sobre los Estados Unidos, una titulada *Cosas de EE.UU.* y otra *Nueva York hoy* en las que

La influencia norteamericana, no obstante, fue aún mayor e inmediata de lo que se ha supuesto, ya que articulistas del diario *Pueblo*, el diario de los sindicatos, como Emilio Romero, defendían que las sustanciosas modificaciones que sufrían ciudades como Madrid, con las grandes edificaciones en forma de rascacielos, a través del capital vasco y el cada vez un mayor número de cafeterías americanas, sostenían un nuevo lenguaje de mayor altura, modernidad, velocidad vertiginosa en la vida urbana. Reconocía Romero que hizo cambiar, no solo la fisonomía más externa de Madrid, sino también su fisonomía más íntima.

Pero no quedó ahí esa influencia, porque ante el grave problema que sufrían las ciudades españolas, con el extraordinario déficit en viviendas que soportaban, Emilio Romero, contradiciendo a los máximos dirigentes del Instituto Nacional de la Vivienda, propuso abordar los problemas con medidas más extremas, a través de la construcción de viviendas en serie, basándose en la experiencia norteamericana en prefabricación. Incluso se dedicaron desde *Pueblo* monográficos sobre el arquitecto Frank Lloyd Wright, tachado por, al menos, parte de la prensa española, como el genio creador de la arquitectura orgánica, ensalzando esa arquitectura emblemática de Taliesin West y del Guggenheim de Nueva York.

Que al final de la Autarquía y durante el Desarrollismo se produjo una más que destacada influencia americana en España, es más que evidente, pero: ¿resultó ser esta tan determinante como nos han asegurado en más de una ocasión? Si lanzásemos esta cuestión a los arquitectos, ingenieros y científicos, que lo vivieron en primera persona, la respuesta seguramente nos sorprendería, porque a pesar de los muchos viajes programados por diferentes ministerios o entidades privadas y el gobierno estadounidense, llegaríamos a la conclusión de que cuantitativamente no fueron tantos los que viajaron, ni tantos los que regresaron deslumbrados, aunque pudiese parecer lo contrario, y sí fueron muchos, en cambio, sus detractores. Aún estaban vigentes viejos prejuicios. No obstante, lo más preocupante de su incidencia real, es que fue aún menor el número de técnicos que regresaron de allí y que estos fuesen calificados por la crítica española de vanguardistas. Porque vanguardista es aquel que renueva, avanza y explora nuevas tendencias por ejemplo arquitectónicas, y España durante el franquismo, recuerden que siempre fue a remolque de otros países. Lo que, en cambio, sí se hizo y mucho, durante esos años, fue la reproducción de los proyectos americanos y además se hizo sin rubor alguno, y es que quienes lo hicieron, rara vez reconocieron que se trataban de burdas copias. Lo que aquí era tachado de moderno, en cambio, en los Estados Unidos no tenía valor alguno, en un país dominado por la ciencia y por los innovadores inventos con sus patentes, que valoraban ante todo las nuevas aportaciones que podían dotarles de cuantiosos progresos tecnológicos y económicos. La España de entonces corroboraba con esta actitud imitativa lo equivoco de su política, ante su escaso interés por innovar, dada la escasez de producción de patentes propias, que lo hacía aún más notorio si lo comparásemos con la productividad científica de otros países europeos. Es decir, hubo en realidad poca investigación y menor inversión. Todo ello, empero, fue motivo de encendidos debates entre los propios arquitectos, sobre el inespera-

do camino que les abrían las nuevas tecnologías y sostuvieron que todo fue por culpa de unas inactivas autoridades, además de carentes de una cultura científica que explican por qué dichas vías no se tuvieron en cuenta.

Entre las personalidades españolas que llegaron a los Estados Unidos, a principios de los años cincuenta, fue el filósofo Julián Marías, quien nos dio a conocer una realidad diferente. Marías nos llegó a describir en una serie de sus artículos escritos para la prensa española, cómo consideró a los EEUU, cómo creyó que afectó a la mentalidad de la sociedad española y qué influencia llegaría a tener. Y es que este pensador, llegó a asegurar que, la mayoría de viajeros que partían hacia ese país, al volver, publicaban un libro o artículo sobre ese país, cuando este, en realidad, ya lo traían previamente escrito desde España. Porque creían saber, qué eran los Estados Unidos, incluso antes de viajar allí. Viajaban a ese país, simplemente, para confirmar unas ideas ya preconcebidas. Pero al leer al propio Marías, cuando nos describió su llegada a los Estados Unidos por primera vez, y afirmó, que desde el avión: *miré con curiosidad e inquietud la ciudad de Boston*, no nos sorprendió su actitud que, no obstante, era la que cabía esperar; dicho de otra forma, la de un curioso, respetuoso e incisivo filósofo, pero también cronista urbano. El profesor Marías siguió detallando que muchas de aquellas imágenes y relatos que llegaban al público español sobre los EEUU, eran producto de una serie de equivocadas interpretaciones de aquellos mismos que habían viajado a ese país con anterioridad. Sin embargo, él mismo aseguró que al llegar se encontró con una película, que él, ya había visto. Nada le era extraño. Esta actitud y creencia de Marías, era análoga a la de muchos de aquellos viajeros coetáneos al filósofo. Marías añadió, que aquella contradictoria narración sobre los EEUU, se había ido conformando a través de dos fuentes: una, el cine, y, la otra, el relato escrito.

El escritor bilbaíno, Esteban Calle Iturrino, coincidió con Marías en sus premisas, pues aseguró, que, al llegar a Nueva York en 1954, lo que vio, él ya lo conocía a través del cine. Gregorio Marañón hijo, sustentó otro tanto, cuando afirmó de Nueva York, que era una ciudad en la que te sentías como en casa, dado que llevaban años leyendo sobre esa metrópoli, viendo fotos en prensa, NO-DOs y films sobre sus símbolos más conocidos. El cine, por lo tanto, se convertiría, si no en el mayor inductor, sí en uno de los mayores de ese cambio de mentalidad hacia ese país y hacia Nueva York, porque según Marías, la misión del cine como la de todo arte, como toda interpretación, era exagerar, subrayar, potenciar, incluso cuando representaba la vida americana solía convertirla en materia de propaganda. Más que ciudad ideal, Nueva York acabó siendo una ciudad idealizada por la España del franquismo⁴⁷.

Marías, aunó otras ideas de interés con las que poder interpretar aquel país: los Estados Unidos y por ende Nueva York, era una realidad que era preciso conocer, porque si no, resultaba imposible

se recogía las impresiones de un periodista enviado a los Estados Unidos y las opiniones de personajes relevantes de la vida madrileña que habían viajado a los Estados Unidos. Esta misma línea seguirá el diario *Pueblo*.

47 En 1955 en los cines españoles se estrenaban 230 films al año, la mitad provenían de Hollywood, en los que aparecían todo un alarde de imágenes sobre las ciudades americanas, sobre Nueva York y su modo de vida. Por ejemplo, *Jean Nebuloso* en *Cómo casarse con un millonario*, desde el piso de las tres protagonistas, se veían a través de sus grandes ventanales constantes imágenes de Manhattan. Otros films como *Lili* de Charles Wáter, *La ley del silencio* de Elia Kazán, *El millonario* de Ronald Neme, *Obsesión* de Douglas Sir o *El gran carnaval* de Billy Wilder retrataban no solo sus ciudades, sino que también sus viviendas, su estilo de vida, e iban transformando sin ser conscientes de ello, el imaginario español.



Figura 90. Bloques en Parkchester Bronx. Nueva York (Memorias proyecto de viviendas y urbanización en los Estados Unidos. Madrid: CNPI, 1959).

comprender el mundo en el que vivimos. Incluso el escritor Calle Iturrino nos describió todos aquellos símbolos que más le habían impactado de su viaje a Nueva York, a principios de los años cincuenta: la Sixty Wall Tower, el Irwin Trust, el Bank of Manhattan, el Singer Building, el Empire State...Lincoln Tunnel, Holland Tunnel, o la Quinta Avenida, aquel eje urbano, con la calle 14, que atraviesa la parte baja de Manhattan, de Este a Oeste, con sus grandes mercados, music-hall, cines, tiendas de grandes marcas y restaurantes. Otro símbolo que analizó fue la Lever House de SOM, una gran estructura a base de acero y de cristal, de una simplicidad geométrica absoluta, dado que se trataba de un nuevo orden arquitectónico, ofrecido al aire y a la luz. A estos ejemplos aunó el del Rockefeller Center, una pequeña ciudad enclavada en el corazón de Manhattan, desde la calle 48 a la 51, entre la Quinta Avenida y la Avenida de las Américas, con mil cien empresas, treinta y cinco mil empleados, un gran hotel, veintiocho restaurantes, doscientas tiendas, jardines, el Radio City y su teatro. No se trataba sino de retratar un símbolo más de la ciudad en donde todo abundaba, en donde la vertiginosidad marcaba el ritmo de la vida pública. Fue algo reiterativo en los viajeros que Nueva York era una urbe que producía vértigo, con su imponente circulación, de perspectivas urbanas soberbias, e ímpetu cosmopolita, en donde todo era tan atrayente, como insólito y cautivador. Una vida impetuosa que abrumaba por su grandeza. Todo un modelo que se pretendía utilizar, tal y como comprobaremos, como herramienta de transformación urbana desde España.

Marías, no obstante, fue más allá en su tesis, ya que sostuvo que Nueva York era el pulso de Norteamérica. A lo que añadió que no es que fuese una ciudad distinta de las demás, sino que era una ciudad en distinto sentido. Entre el Hudson y el East River la palabra ciudad adquiriría una nueva significación. Aseguró que, aunque Nueva York era América, América no era Nueva York, sino todo lo contrario. Nueva York era la ciudad en donde imperaba la prisa, frente a la calma. Era la ciudad de la sorpresa frente a un país de la cotidianidad. Era la urbe del vértigo frente al tiempo remansado. Era la ciudad de la imprevisibilidad frente a la previsión estadounidense. Terminó su análisis sosteniendo que, a pesar de que, en tantos sentidos, Nueva York era otra cosa que los Estados Unidos, sólo allí se encontraba.

Esta visión podemos completarla con la de José Luis Barceló, director de *Mundo Financiero*, en su serie de artículos escritos para



Figura 91. Edificio de Banco y oficina en la Quinta Avenida Nueva York (Memorias proyecto de viviendas y urbanización en los Estados Unidos. Madrid: CNPI, 1959).

El Correo Español-El Pueblo Vasco en 1950, titulados *Mi viaje a los Estados Unidos*, y es que ya exclamó desde el avión: *¡al fin aparecía Nueva York ante nuestros ojos! La primera urbe mundial que encerraba en su seno ocho millones de habitantes, parecía esperarnos para hundirnos en su insondable abismo de ilusiones y esperanzas. Centenares de rascacielos parecían elevarse al grisáceo cielo sus perfiladas torretas como en un extraño saludo de bienvenida. Debajo nuestro discurría una vasta selva de cemento y acero, con sus avenidas, con un tráfico inenarrable. Allí divisamos la majestuosa proa de Manhattan con sus grandiosas edificaciones cuajadas de miles de diminutas ventanas, allí estaba el barrio del Bronx, Brooklyn, Long Island...* (Bilbao Larrondo 2016: 6)

La prensa española fue, a la vez que testigo, inductora de esa influencia. Periodistas como Andrés Revesz, desde *ABC*, publicaban artículos sobre Chicago, ya que, según este diario, esta gran urbe representaba a esa América Moderna anhelada desde España, con su industria del hierro, del carbón, del esfuerzo, del progreso y del orgullo. La describió como una ciudad activa, dinámica y acaudalada, a pesar de que estéticamente no fuese nada seductora. Desde otros diarios como *Informaciones* se publicaban toda una serie de artículos sobre la gran manzana titulados *Nueva York hoy o Cosas de Estados Unidos*. El diario *Pueblo* editaba la serie *Nueva York vive así* de la corresponsal en EEUU, María Victoria Armesto, -mujer de Felipe Fernández Armesto o más conocido por su seudónimo Augusto Assia que era corresponsal en Washington tanto de *Informaciones* como de *El Correo Español-El Pueblo Vasco*. Victoria Armesto fue la autora de obras tan significativas sobre los Estados Unidos como *Historias de Nueva York*, *Carta de Nueva York*, o *Carta de América*. Nueva York fue incluso descrito por estos diarios como *el supremo Estado relámpago de los tiempos contemporáneos*. Otras series de artículos que se publicaron en estos diarios se titularon *Descubrimiento de Norteamérica* o *La construcción en los Estados Unidos*⁴⁸.

Aquel imaginario que se fue conformando, a través de lo que la prensa publicaba, con las series de sus enviados especiales a los

48 Torcuato Luca de Tena fue corresponsal de *ABC* en Washington, Rodrigo Royo corresponsal de *Arriba* en Washington que escribió el libro *USA el paraíso del proletario*, 1969. Al igual que Santiago Nadal redactor de *La Vanguardia Española* quien tras su estancia en EE.UU. escribió la obra *Los Estados Unidos vistos de cerca* 1960.



Figura 92. La Lever House. Nueva York (Memorias proyecto de viviendas y urbanización en los Estados Unidos. Madrid: CNPI, 1959).

Estados Unidos, describían, por una parte, aspectos más bien cotidianos que conformaban aquel American Way of Life, pero también, por otra parte, aquellos proyectos más destacados por su monumentalidad, ensalzándolos por encima de cualquier otro criterio. Muchas de aquellas políticas, arquitecturas e infraestructuras, dejaron no solo cautivados y fascinados a los españoles, sino que, además, acto seguido, empezaron a ser reproducidas por los arquitectos y urbanistas, además de científicos, por las mismas autoridades franquistas o por la iniciativa privada, tanto local como estatal, con el fin de tratar de adquirir aquel nuevo status, tanto económico como de progreso y de modernidad, que supuestamente les conferirían.

El filósofo Julián Marías, en su ya conocido análisis sobre aquella realidad, no solo nos describió ciudades símbolo como Nueva York, sino también otro tipo de metrópolis de la costa Oeste como Los Ángeles. A la que tachó de no ser una simple ciudad, sino una forma de paisaje, con sus grandes bulevares, los downtown, sin grandes rascacielos, pero sí con numerosas casitas pequeñas, con sus jardines y con amplios espacios. Destacaba esta gran urbe, también por su faceta industrial, activa, y riquísima, con sus formidables campos de petróleo, rodeada de descomunales fábricas, con sus numerosas refinerías y arsenales. Se trataba de una ciudad que lo recubría todo, tendida sobre enormes espacios de terreno, la cual se dilatava sin contención y sin límites. Además de Los Ángeles, nos describió Marías con un inusitado interés, el Estado de California, al que tachó, de ser el paraíso en la tierra. Para el profesor Marías la impresión cuando se llegaba desde el Este a California, es que se estaba entrando en una tierra paradisíaca, con aquella descripción idílica, tanto sobre el verdor de su tierra como sobre aquel diferente color azul de su cielo que aparecía ante sus ojos. Ante tanta belleza,

tildaba a ese Estado de ser un verdadero oasis, con sus numerosos jardines que lo dominaban todo, con sus bosques de secuías, con sus ciudades paradisíacas, -blancas, estucadas, con minúsculas casitas, caprichosas, que parecían de juguete, con una decoración teatral-, con un aire de fiesta y vacación permanente, en donde todo se disfrazaba de celebración, de feria y de verbena. Marías añadió algo más, y es que el paraíso en la tierra era ausencia de dificultad, y que este Estado paradisíaco era poseedor de una riqueza sin precedentes, con una perfecta ordenación urbana de sus ciudades.

Ante todas estas imágenes con las que hicieron fantasear a los españoles una vez más: ¿qué se podía esperar de cómo reaccionaría aquella España? aquella misma España que aún vivía bajo una férrea dictadura. La España de la censura, la de la falta de libertad de expresión, la que trataba de salir del racionamiento y de los cupos de alimentos, carente hasta de lo más elemental. La España de la pobreza, de la miseria y de la escasez o de las enfermedades, la de la hambruna y la del estraperlo. En una inmensa mayoría de casas de aquella España de los años cincuenta, no tenían ni siquiera agua corriente ni un suministro de energía. Aquella misma España, la de los miles de cinturones de chabolas rodeando las principales urbes, la del realquiler, con cientos de miles de familias viviendo de habitación en condiciones deplorables, la de la extraordinaria carencia de viviendas dignas e higiénicas. Es por tanto lógico pensar que, bajo este contexto de pobreza y de desesperación, aquel mito americano de la abundancia, de la riqueza, del paraíso en la tierra, impactara en el imaginario de la población española, haciéndola soñar con que otro mundo, -otro país, otra ciudad, otra vida-, sí era posible.

A pesar de todos los artículos que se publicaron en torno a los Estados Unidos, -tanto en revistas como en la propia prensa, o los films que se emitieron-, en 1955, con motivo de celebrarse en Barcelona la III Bienal de Arte, bajo el título del *Arte Moderno en los EE.UU.* resultó paradójico, porque a pesar de todos aquellos años de publicidad en torno a los Estados Unidos, según apuntaban sus promotores, hasta esas fechas, las noticias del arte de los EE.UU. en España, eran vagas y se tenía un conocimiento exiguo sobre él. Eso sí, exceptuando alguna gran figura de aquel país, como Alexander Calder, en escultura, o Frank Lloyd Wright, en arquitectura. Era, por tanto, más que patente, que para una mayoría de los españoles seguía siendo un arte, el americano, totalmente desconocido. El



Figura 93. Stuyvesant Town. Nueva York (Memorias proyecto de viviendas y urbanización en los Estados Unidos. Madrid: CNPI, 1959).



Figura 94. Arte Moderno en Estados Unidos (Barcelona: Seix Barral, 1955).



Figura 95. Edificio España. Madrid (Archivo Histórico del BBVA).

conservador del MOMA, el arquitecto Henry Russell Hitchcock, llegó a escribir para la Bienal, para justificar el por qué la arquitectura norteamericana había llegado a ocupar una posición especialmente destacada en el mundo; que los americanos eran los auténticos herederos de la cultura occidental en arquitectura, puesto que su arquitectura expresaba modernidad. Una arquitectura productiva, extraordinaria, por la prosperidad económica y la continua actividad de sus arquitectos. Y es que en ese país se había normalizado aquel moderno diseño arquitectónico.

Las consecuencias de lo que pudo ser aquella influencia, la constatamos a través de investigadores españoles como el profesor Carlos Sambricio, quien hace bastantes años ya nos puso, a través de sus trabajos de investigación y sus consejos al resto de investigadores, sobre la pista de la influencia que tuvo. Lo fue a través de la arquitectura de las bases americanas en España y sobre varios arquitectos que tuvieron una relación más que estrecha, tanto al trabajar con los arquitectos americanos en las bases, como a través de los viajes que llevaron a cabo a los Estados Unidos.

También fue el profesor Fernando Agrasar, quien nos insistió que los Estados Unidos eran una constante referencia hacia el camino de la modernidad arquitectónica española, adoptando la imaginaria urbana neoyorquina como paradigma de la metrópoli moderna, su fascinación, a pesar de la crítica y el recelo de la dictadura franquista hacia la arquitectura moderna americana.

Para la investigadora Mónica Cruz, aquella influencia americana supo instalar en la sociedad de aquellos años, la metáfora del progreso a través del capital americano, tratando de modernizar los sistemas de producción, para crear una sociedad del consumo, de la rapidez de producción de nuevos productos, de exhibición, a través de los catálogos en las ferias.

Por otra parte, fue la profesora María del Pilar Salazar Lozano, quien también nos ratificó algunos de esos mismos axiomas y cómo, a través de sus más que destacadas investigaciones doctorales sobre aquella intensidad que tuvo la influencia americana en España que, incluso, sus efectos fueron de tal magnitud que estos se irían postergando en el tiempo.

Marcó, por tanto una época para España, el empeño por tratar de reproducir aquella cultura de la victoria y del éxito americano en todas las facetas imaginables, sobre todo, en el ámbito económico y el cultural del periodo de posguerra. Y es que estas, si bien llegaron impulsadas, a través de herramientas de marketing-publicidad, acabaron por hacer caer a unos técnicos, políticos y empresarios españoles, totalmente rendidos al sueño americano. Tras lo cual, hubo una serie de aspectos que calarían rápidamente en la sociedad española, como fueron: el consumo exacerbado, la cultura de masas o la ostentación y la grandiosidad americana.

Madrid, por ejemplo, a raíz de este anhelo que caló hondo entre los banqueros vascos, fue cambiando en su fisonomía. Según estos financieros, al frente de la Compañía Inmobiliaria Metropolitana y del Banco de Vizcaya, en el proyecto de Torre de Madrid, esta obra fue presentada al público madrileño por sus dirigentes como el edificio urbano habitable más alto de Europa. Se trataba de un tipo de rascacielos que, según aseguraban sus promotores vascos, con una conocida cultura pro estadounidense, rivalizaría con los americanos, que tanto maravillaban al mundo. No obstante, resultaba un tanto contradictorio pretender estar a la altura de los prodigios americanos sabiendo cual era la situación real de aquella España, y

sobre todo, cuando aquel tipo de arquitectura de rascacielos con aquella estética -por ejemplo, el Edificio España o la Torre Madrid-, era desechada en EEUU por las principales firmas americanas que defendían, por el contrario, el tipo Seagram o la Lever House -cristal, acero y hormigón armado- verdaderos hitos arquitectónicos de la arquitectura moderna americana de los años cincuenta.

Otro de los grandes proyectos de los años cincuenta y sesenta, de los promotores y técnicos vascos, los Otamendi, sobre Madrid, es decir el proyecto de la Gran Vía Diagonal. En él, no pretendieron sino reproducir la arquitectura de Manhattan, sobre 1.665 metros de longitud. Anhelaban con este proyecto dar esplendor a Madrid e impulsar el progreso de la capital, su desarrollo tanto urbano como económico. El fin no fue otro que crear un gran barrio comercial de gran riqueza y lujo que extendería la calidad no solo comercial y económica, sino también cultural del nuevo Madrid, con la construcción de numerosos teatros, salas de cine y salas de fiestas. Baste recordar que no se trató de una acción casual, sino que los hermanos Otamendi habían viajado en varias ocasiones a los Estados Unidos -Chicago, Boston, Nueva York...- y fue el producto de esa cultura americana, tal y como sostuvo el profesor Sambricio, el que trataran de implementar sobre Madrid, lo que entendían, cómo y de qué forma se debía de modernizar y de desarrollar la capital de España.

No fue el único proyecto del capital vasco que actuó sobre Madrid -a través básicamente del Banco de Vizcaya y del Banco de Bilbao- llevado por aquellas mismas pretensiones de americanizar la capital, y es que sostuvo durante aquellos años, a través de sus promotoras inmobiliarias, Compañía Inmobiliaria Metropolitana, Compañía Urbanizadora Metropolitana y Vacesa, además del proyecto de la Plaza España, el del triángulo de Princesa o el conjunto urbano de AZCA. El urbanista Antonio Perpiña, cuando ganó el concurso de AZCA, ya sostenía las enormes posibilidades previstas sobre ese suelo, con un proyecto de shopping center, al sostener aquel uso mixto, no solo comercial sino cultural, social, de recreo, incorporando oficinas, hoteles, auditorios, salas de conferencias, restaurantes...abiertos o cubiertos, a los que tachaba como elementos esenciales de descongestión.

Lo que estaba estableciendo no era más que la pretensión de tratar de sustentar la necesidad de responder a un nuevo modelo de ciudad, y como algo muy del momento, influenciado por la arquitectura americana, de la que los financieros vascos del Banco de Vizcaya, que eran los promotores económicos, resultaron ser unos grandes defensores. La manzana de terreno donde sería construido ese gran centro comercial, comprendía una superficie de 205.000 metros cuadrados y en ellos serían ubicadas diferentes edificaciones, con un volumen de construcción de dos millones de metros cúbicos comprendiendo varios edificios en altura, entre ellos uno de ciento cincuenta metros destinado a hotel, otros seis de veinticinco a treinta y cinco pisos de altura y otros edificios destinados a hoteles de menor entidad que el anterior, además de aparcamientos, oficinas, salas de espectáculos, grandes almacenes y aparcamientos para un total de doce mil vehículos. Era una clara mimetización de los proyectos americanos.

Defendían los promotores vascos y quienes les apoyaban, que gracias a este tipo de proyectos se iba hacia un nuevo Madrid, con la edificación de una ciudad tan bella como moderna. Pero, otros, por el contrario, lo consideraban que únicamente llevaba a una

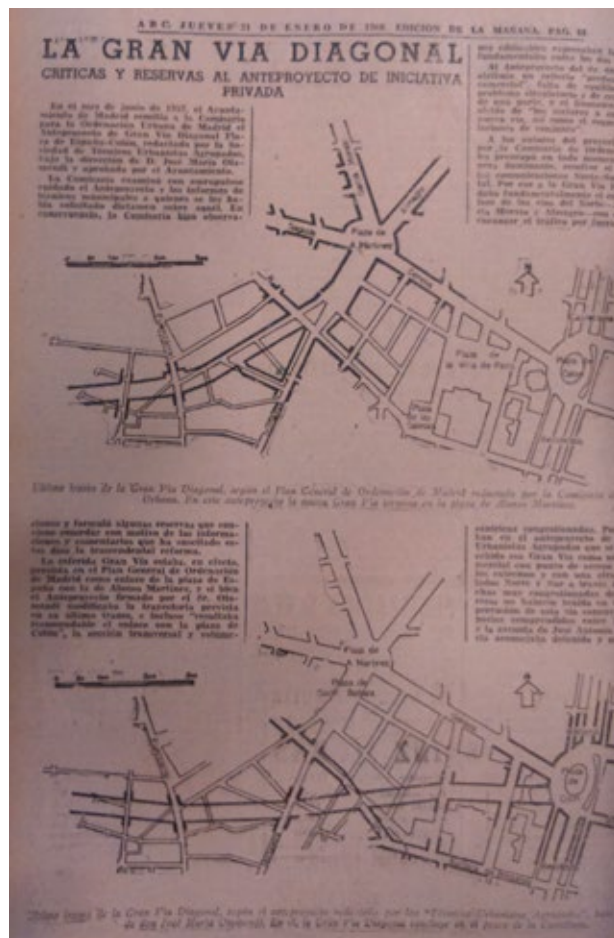


Figura 96. Proyecto de la Gran Vía Diagonal. Madrid (ABC 21 Enero 1960).

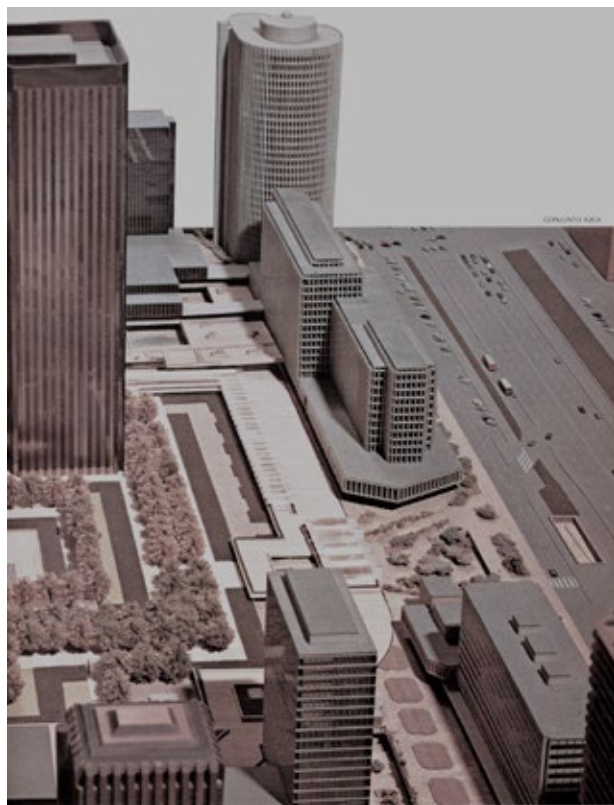


Figura 97. Proyecto AZCA. Madrid (Archivo Histórico del BBVA).

copia uniforme y monótona de proyectos propiamente americanos, que no era sino una ambición única y exclusivamente de la iniciativa privada. Se recogían en la prensa las impresiones de quienes lo tacharon de ser una empresa alocada y ruinosa. En 1960 cuando murió José María Otamendi muchos se cuestionaron si el proyecto no lo había hecho con él.

Edgar Neville, diplomático, director de cine, guionista, escritor, pintor, a través de un artículo defendió, dada su cultura estadounidense -fue diplomático en Washington y guionista en Hollywood- el proyecto de la Gran Vía Diagonal, buscando el esplendor de Madrid,



Figura 98. Proyecto Triángulo Princesa. Madrid (Archivo Histórico del BBVA).

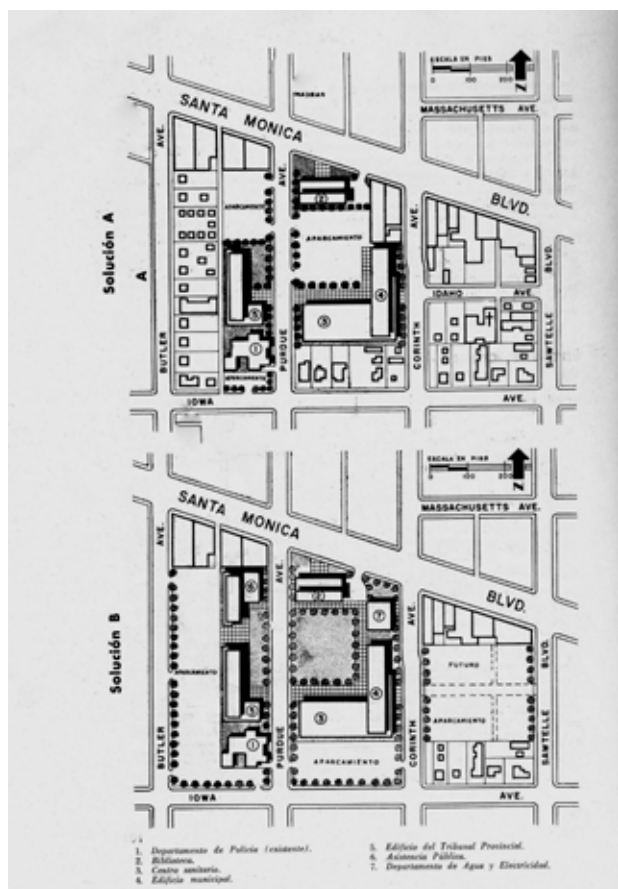


Figura 99. Santa Mónica, California. EE.UU (Memorias Proyectos de viviendas y urbanización en los Estados Unidos, Madrid: CNPI, 1959).

e impulsar el progreso, el desarrollo urbano y económico de la capital. Para Neville supondría, de llevarse a cabo, que se resolvería el problema del tráfico, crearía un barrio comercial de gran riqueza y lujo, que vigorizaría la calidad no sólo comercial y económica, sino también cultural de Madrid con nuevos teatros, cines, salas de fiestas... Una especie de zona análoga a las calles 42 y 55 entre Madison y Broadway, pero en un espacio que iría de Callao a Plaza de España, con un comercio de lujo como en la Quinta Avenida y en las calles adyacentes, entre las calles 47 y 59. Esta nueva Gran Vía formaría una uve gigantesca con la Avenida José Antonio cerca de Plaza de España con un gran barrio de lujo que colocaría a Madrid por encima de la mayoría de las grandes capitales europeas.

Frente a las propuestas oficiales y de la iniciativa privada española, durante muchos años, más preocupados por temas de reconstrucción, de inmediatez o simplemente mercantiles, estas propuestas chocaban con la experiencia que nos llegaba de los Estados Unidos, durante los años de posguerra. Dado que lo hizo a través de publicaciones como la siempre dubitativa *Revista Nacional de Arquitectura*, describiendo los sorprendentes proyectos de las construcciones de viviendas prefabricadas que resolvieran el déficit en viviendas durante la posguerra o los rascacielos en Manhattan, de Leon G. Ruquoi, las nuevas barriadas neoyorquinas, Red Hook Brooklyn, la arquitectura moderna en los EE.UU. y las casas baratas en Boston, de Carl Koch, además de las experiencia en planificación y construcción en los Estados Unidos con observaciones sobre la nueva arquitectura en los EE.UU., hechas por el arquitecto Alfred Roth. Resultaba sorprendente que, a esas alturas, fuera ensalzada y tachada de ser la arquitectura del futuro, la arquitectura moderna americana de Franklin Krum, Eero Saarinen, Walter Gropius o Frank Lloyd Wright.

En la misma época en que se difundieron los ideales de la arquitectura y de la ingeniería que llegaba de los Estados Unidos, era preciso reivindicar con un mayor énfasis la labor de *Informes de la Construcción*, que desde el Instituto Técnico de la Construcción inició su edición en el mes de mayo de 1948. Publicó desde sus primeros años, varios artículos sobre las experiencias de la arquitectura norteamericana, como el de la construcción prefabricada con sistemas americanos, las investigaciones sobre viviendas económicas americanas de Hugh L. Dryden, la casa de la posguerra en Los Angeles, a cuyo frente estaba Fritz B. Burns, jefe del Research Division for Housing, o el modelo y lo que significó para la arquitectura en general, la escuela taller de Taliesin West de Frank Lloyd Wright.

La pretendida mimesis de la arquitectura moderna americana, con sus nuevas formas, sus innovadoras técnicas y sus sistemas constructivos, lo hacían para satisfacer tanto el principio físico como el estético. Recuperando para ello a figuras como Frank Lloyd Wright, Eero Saarinen, Walter Gropius, Alvar Aalto o Mies van der Rohe. Pero también otros arquitectos no tan conocidos Hoskins, Brown, Koch, Wood Kennedy, Vernon de Mas y Rapson, que diseñaron el Eastgate o Blumeyer, Hellmuth, Yamasaki, Leinweber, Bartholomew, con su gran proyecto sobre los suburbios de San Luis o los arquitectos Belluschi, Bogner, Stubbins, Wilbur Smith y Welch, que llevaron a cabo el proyecto del Back Bay Center de Boston con 78.000 m² de comercios, 130.000 m² de oficinas, salones de convenciones, y un hotel con 750 habitaciones además de un parking subterráneo para 5.000 vehículos. Se trataba de un modelo sumamente atractivo para los intereses de la banca vasca, al ser un recinto

urbano en el centro de la ciudad que llevó a cabo un sistema de tráfico que crearía las más mínimas molestias, congestiones a los 70.000 usuarios diarios y a los más de 13.000 empleados. Aunado al proyecto símbolo de la arquitectura comercial americana obra de Kenneth Welch y Morris Ketchum, es decir, el shopping center, una serie de pequeños comercios y almacenes, cines, y parkings para miles de vehículos, pero en la periferia, como el Framingham Shopping Center en Boston.

Los ejemplos de prefabricación en la construcción americana eran constantes, con toda una gama de nuevos materiales, nuevos procedimientos constructivos, con la fabricación en serie, gracias al Federal Bureau of Standards. La técnica americana había llegado a afinar y coordinar hasta límites inverosímiles llegando a alcanzar asombrosos grados de perfección, economía y confort. El caso más conocido era el de Levittown en donde se llegó a construir 40.000 casas en serie a una velocidad de 40 casas/día.

Si bien la profesora Pilar Salazar sostuvo que en: *Informes de la Construcción* muchos de los artículos sobre arquitectura estadounidense publicados en ella no eran sino traducciones de otros artículos aparecidos en las revistas americanas (Salazar 2018: 43), la profesora Ana Esteban Maluenda llegó a sostener que desde *Informes*: *tenían un gusto por los artículos en los que mostraron la producción estadounidense tanto de Richard Neutra como SOM, Marcel Breuer, Welton Becket o Frank Lloyd Wright, quienes resultaron ser bastante más publicados que otros* (Esteban Maluenda 2008: 87-102).

La prensa escrita, siguiendo esa misma línea desplegada, publicó a principios de los cincuenta varios artículos para dar a conocer qué era la arquitectura moderna americana. Uno de ellos fue escrito por el arquitecto Ricard Giralt Casadesus. Quien sostuvo cómo entre los precursores americanos que contribuyeron a dar a conocer la arquitectura moderna estaba Sullivan que buscó nuevas formas y color para evitar toda imitación del pasado. La arquitectura que era algo totalmente original era la del rascacielos sobre la base de tres nuevos materiales, el acero, el cristal y el hormigón. Suscitaban sus arquitectos un progreso no solo en las estructuras, sino también en sus plantas y en sus fachadas, consecuencia del empleo de nuevos materiales y del cambio de costumbres. La arquitectura moderna americana respondía a una misma concepción: al dominio absoluto del hueco sobre el macizo, los grandes ventanales en busca de aire, luz y soleamiento, lo mismo en el edificio residencial que en el de viviendas, o en los centros comerciales. Se trataba de una arquitectura translúcida que buscaba la belleza en el exterior motivada por grandes superficies vidriadas y la alegría de la luz en su interior. En la residencia familiar, como en los grandes bloques de viviendas, se dio una gran preferencia por la sala de estar con una concepción más amplia que en las viviendas europeas y con una mayor comunión con la naturaleza, con el fin de que la vivienda armonizara con el paisaje.

Expusieron ejemplos como el de Frank Lloyd Wright y sus discípulos, sus numerosas conferencias, su libro *On Architecture* y su colaboración con la revista *Architectural Record* bajo el título Al servicio de la arquitectura, le convirtieron en el mayor propagador de la arquitectura moderna. Otro ejemplo sería Eero Saarinen con el monumento a Jefferson en San Luis con una de las soluciones más audaces de la arquitectura moderna americana. Otros arqui-



Figura 100. Walter Gropius arquitecto fundador Bauhaus (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Associated Press Wirephoto).

tectos que influyeron en su propaganda fueron Walter Gropius, Mies van der Rohe, Alvar Aalto... con los rascacielos en su composición que no buscaban su verticalidad, sino que la horizontalidad de las diversas plantas y viviendas que se adaptaba mejor a los edificios comerciales y de carácter público. Es innegable la aportación de la arquitectura moderna americana a través de estos edificios. La sede de la ONU en Nueva York fue otro ejemplo, con el contraste de sus fachadas laterales sin huecos y la principal completamente translúcida.

No obstante, todavía existían reticencias desde el propio gobierno de Franco cuando su Ministro de Trabajo, José Antonio Girón, en una conferencia ante un nutrido grupo de arquitectos españoles en 1956, defendía aún la arquitectura propiamente española, es decir, la de Juan Herrera, Ventura Rodríguez o Juan Villanueva y, en cambio, arremetía con dureza contra las estructuras modernas de hierro y de hormigón armado de las grandes ciudades norteamericanas, denostando aquellas técnicas, materiales y nuevas urbes que con el paso del tiempo, sostenía Girón, mantuvo una premisa engañosa al afirmar, que estas terminarían siendo derribadas por inservibles.

Las bases americanas en España que se construyeron durante esos años en Torrejón de Ardoz, Zaragoza, Morón de la Frontera o en la base naval de Rota, fueron la primera evidencia física del pacto y una de las principales vías de entrada de esa influencia norteamericana en la arquitectura española. Y es que estas bases aportaron no solo la ascendente de la creatividad de los técnicos norteamericanos, sino que también el contacto con una gran variedad de edificios dado que se demostró que estas bases eran verdaderas ciudades, porque además de erigir los hangares y las torres de control también se edificaron estaciones, hospitales, cuarteles, escuelas, iglesias, supermercados y viviendas... No se trató sino de aplicar los standards americanos sostenidos por las grandes firmas americanas de arquitectura e ingeniería de Chicago, Nueva York o Los Angeles, que se mimetizaron, adoptando con ello los arquitectos españoles aires modernos e innovadores, ya que adquirieron una novedad por definirlo todo. Los norteamericanos les aportaron un librito o guía de dimensiones que normalizaban el mayor número de elementos constructivos, que fue editada por el ejército. Con esa guía también se diseñaron las viviendas para oficiales y suboficiales además de



Seltz, Mayor de viviendas en Houston.

Figura 101. The Mayfair, Houston, Texas, EE.UU. (Memorias Proyectos de viviendas y urbanización en los Estados Unidos, CNPI, 1959).

los barracones. Se suscitó con este tipo de actuaciones un cambio de mentalidad y de actuar, con el trabajo en equipo además de la normalización y de la tipificación de los materiales.

Los arquitectos a los que entrevisté, -Luis Vázquez de Castro y Valentín Picatoste-, que trabajaron con los americanos en los proyectos de las bases, afirmaron que se familiarizaron en el manejo de conceptos innovadores, con nuevos aspectos cargados de modernidad, como la aplicación rigurosa de los american standards. Fueron experiencias que les vinieron muy bien en su labor posterior al ganar concursos gracias a esa modernidad adquirida. Pero lo más destacable, sin duda, fue la categoría del arquitecto que estaba al frente del proyecto de las Architects Engineers Spanish Basiers, ya que se trataba de todo un icono de la arquitectura norteamericana, que fue uno de los principales discípulos y colaboradores de Frank Lloyd Wright en Taliesin, me refiero a Frederic L. Langhorst. Este arquitecto californiano llegaba con un curriculum que le hacía acreedor de la más alta consideración, dado que había sido premio de honor del Instituto de Arquitectos Americanos en 1949 y posteriormente en Europa había sido director de la firma Daniel Mann, Johnson and Mendenhall, y también arquitecto jefe del cuerpo de ingenieros de la armada americana en Livorno. Bajo su dirección trabajó también otro arquitecto de gran reputación, como fue Jacques Seltz, un arquitecto de origen suizo, discípulo de Mies van der Rohe y miembro de la firma Luckmann y Pereira de Los Angeles, al igual que sus compañeros los arquitectos William M. Schoenfeld o J. Robert F. Swanson. Otras de las grandes firmas norteamericanas que aportaba técnicos, fue Shaw Metz y Dolio de Chicago.

Fred Langhorst trajo como uno de sus más valiosos colaboradores a su mujer, la, también arquitecto, Lois Langhorst, dado que ella

contaba con un enorme prestigio, además de como arquitecta como pintora. De hecho, no solo trabajó no oficialmente en el diseño de los proyectos de las bases americanas en España como en muchos otros, sino que también llegó a exponer su obra pictórica en la galería Biosca, en la calle Génova, con cuadros de estilo expresionista abstracto americano, que dejaron absolutamente sorprendido y cautivado a un conservador -y poco acostumbrado a esos estilos vanguardistas-, público madrileño.

La otra vía, por la que se introdujeron muchos de aquellos nuevos conceptos, visiones, modelos, materiales y sistemas, fueron los viajes que hicieron los arquitectos, ingenieros, industriales y políticos españoles en general y los bilbaínos en particular. Las consecuencias, a pesar de plantear como ejemplos solo unos pocos casos, podemos aseverar tras ciertas lecturas, que fueron análogas para casi todos. El arquitecto Luis Vázquez de Castro, siguiendo la impronta de su generación, estuvo abonado a varias revistas norteamericanas, al igual que la mayoría de arquitectos españoles, que estaban completamente fascinados con aquella arquitectura que tan poco tenía que ver con la que les enseñaban en la escuela. Recordaba también en la entrevista, con cierto entusiasmo, cómo pudo acceder a uno de esos viajes de intercambio técnico a Estados Unidos junto a Moreno Barbera y Navarro Borrás, de tres meses de duración, con la intención de estudiar la arquitectura escolar estadounidense. Tenían como guías a varios prestigiosos arquitectos en todas las ciudades que visitaron y estudiaron siempre los edificios más destacables. Comenzó en Washington con una conferencia inicial al que seguirían Miami, Texas, Austin, San Antonio y Dallas. Visitaron edificios de enseñanza, escolares y universidades. En Nuevo México, conocieron Albuquerque con el arquitecto Max Fleitor, para seguido proseguir el viaje por Kansas, Chicago, Michigan, Detroit, Boston, Nueva York, Filadelfia... Incluso le suscribieron en la publicación *EFL* sobre edificios de enseñanza en los Estados Unidos. A través de estos viajes se trataba de conocer lo mejor posible aquellos proyectos y sus políticas, para posteriormente poder ser adaptados y empleados en sus diseños de edificios escolares en España.

Valentín Picatoste, por su parte, llegó a sustentar que, aparte de los proyectos de los nuevos conceptos constructivos, de las experiencias que tuvo, su vida profesional e intelectual se enriqueció de manera más que espectacular, cuando Antonio Perpiña le planteó



Figura 102. Detroit, Michigan, EE.UU (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Europa Press).

cómo había llegado una documentación y le propuso que la estudiara, ya que daba la opción de poder viajar y estudiar en los Estados Unidos. En octubre de 1957 le concedieron la Beca Eisenhower para promoción de líderes del mundo, con una duración de diez meses. Si bien el tema principal a estudiar era el urbanismo norteamericano solicitó también poder investigar su arquitectura. Al haber empezado su faceta como profesor en la escuela de arquitectura quiso estudiar su sistema de enseñanza en arquitectura y al haber logrado una plaza como arquitecto de Hacienda en 1956 planteó estudiar la contribución territorial urbana americana. Si de algo fue capaz Picatoste, fue de comprender la necesidad de sacarle el máximo provecho intelectual ante aquella extraordinaria oportunidad.

Al llegar a los Estados Unidos le explicaron cuál era el programa que pretendían concebir y, entre los miembros de la organización y los arquitectos, forjaron el programa definitivo. Una vez allí contactó con un arquitecto de la organización. Picatoste ante aquella coyuntura solicitó entrevistarse con una serie de prestigiosos arquitectos y desde la organización le consiguieron dichas entrevistas. Recibió invitaciones para ver a Eero Saarinen, quien tenía entonces de aprendiz a Cesar Pelli. Posteriormente se entrevistó con Mies van der Rohe y con Walter Gropius. También mantuvo varias conversaciones con Ludwig K. Hillberseimer, con Louis Khan o con Frank Lloyd Wright... Mantuvo entrevistas personales con cada uno de ellos. Eran auténticos iconos de la arquitectura a nivel mundial, a quienes quería conocer y no era para menos, porque desde Madrid sentían una profunda admiración hacia estos personajes y hacia sus trabajos, tanto teóricos como prácticos.

En Los Ángeles tuvo la ocasión de ponerse en contacto con técnicos del estudio de Pereira y Luckman, que fue la firma de arquitectura que más arquitectos e ingenieros había aportado a los proyectos de las bases en España. Allí volvió a encontrarse con William Schoenfeld, con quien trabajó en las bases y también con Jacques Seltz, quien fue su director. Las visitas a las celebridades de la arquitectura norteamericana eran usuales y los arquitectos e ingenieros españoles quedaban completamente fascinados por aquellos personajes y su extraordinaria obra.

Al llegar a cada ciudad, la organización le preparaba las entrevistas y contactos, le hacían las presentaciones, le llevaban a muchas oficinas públicas como la Public Housing Administration que era la entidad análoga al INV en España. Esta entidad se ocupaba de la promoción de viviendas, planes de distribución, de rehabilitación que entonces en España eran totalmente desconocidos. En los Estados Unidos, en cambio, tenían grandes planes como en Filadelfia, Nueva Orleans, Chicago o Washington. Llegó a una conclusión que era generalizada entre quienes volvían de los Estados Unidos: España estaba aún muy atrasada respecto a los americanos. Se produjeron varios hechos relevantes a su vuelta. Por una parte, que Pedro Bidagor le reclamara junto a otro arquitecto que estuvo en los Estados Unidos, con quienes formó un equipo de ayudantes de un gabinete de estudios de la Dirección General de Urbanismo en el que estuvieron trabajando en los polígonos industriales de descongestión de Madrid. Fue donde aplicó por primera vez aquellos estudios tras su experiencia americana.

A Bidagor, ya lo conocía como consecuencia de los concursos de urbanismo en los que participó. Antes de marchar le comentó cómo le habían concedido la beca Eisenhower. Bidagor le dio un ejemplar de la recién publicada Ley del Suelo, y le propuso que la enseñara

durante su viaje, para ver qué opinión tenían de ella. No obstante, los americanos tenían otra idea sobre el urbanismo, ya que la base de la ley era la clasificación de suelo, es decir, prever la utilización del suelo. En cambio, en los Estados Unidos de todas las grandes ciudades que visitó solo conoció una que no tuviera un plan general de ordenación. Allí no se realizaba nada sino había previamente un plan general de ordenación.

Otro de los hitos que vio fue en Fort Worth, ciudad gemela a Dallas, en donde conoció a Félix Candela ya que era la única ciudad que no tenía un plan general de ordenación, pero a pesar de lo que se suponía una deficiencia urbana, pudo comprobar que estaba muy bien diseñada. La ley del Suelo, siguiendo las directrices de Pedro Bidagor, la presentó en Texas a sus autoridades urbanísticas. Les pareció una buena ley. En Dallas, Houston y San Antonio tenían grandes equipos de técnicos cada uno especialista en una determinada rama del urbanismo. Posteriormente en el MIT se llegó a entrevistar con Pietro Belluschi y en Harvard con José Luis Sert, que era Decano de la Harvard Graduate School of Design.

A la vuelta, de su experiencia americana, también fue muy considerado por el Ministerio de Hacienda. Llegó a dar incluso varias conferencias sobre la contribución territorial urbana estadounidense. Además de las conferencias en la propia universidad dio cursos monográficos sobre aquellos nuevos materiales estadounidenses -trabajo de profesor junto a Julio Canossa en la ETSAM- aquellos



Figura 103. Torre Marina City, Chicago, Illinois, EE.UU (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Logos).

materiales que pudo estudiar como el hierro, el acero laminado, materiales derivados del plástico, techos acústicos con fibras, instalaciones de saneamiento, eléctricas, griferías con ajustes -neopreno- piezas cerámicas -monomandos-, causaron una profunda admiración hacia aquella arquitectura. Otro tipo de elementos que resaltó fueron el vidrio doble con vacío en el interior, las cubiertas impermeabilizadas, los ascensores de gran velocidad dada la altura de los edificios o los grandes desagües en los saneamientos de los rascacielos.

Al poco de llegar de los Estados Unidos, en la Casa Americana de Madrid, dio una serie de conferencias sobre la arquitectura norteamericana que creó una gran expectación: la primera, sobre los

grandes centros comerciales, la segunda, sobre las universidades y centros culturales, y la tercera y última sobre la planificación. También Manuel Romero Aguirre, adjunto de Bidagor, dio una conferencia sobre el urbanismo americano. Valentín mantuvo un intenso contacto antes de ir y al volver con la Casa Americana, fue socio de esta sociedad cultural, por ser un lugar de encuentro para quienes se identificaban con los valores norteamericanos y nexos de unión con la cultura estadounidense. Casi todos los que fueron becados eran socios de la Asociación Cultural Hispano Americana, aunque fueron un grupo de científicos del CSIC los fundadores de esa asociación. Todos aquellos científicos, técnicos e investigadores que venían de estudiar en los Estados Unidos, se les requería para que entraran a formar parte de esta sociedad.

Entre otras consecuencias de aquellos viajes a los Estados Unidos suscitó un cambio, sobre todo en la mentalidad de los técnicos españoles, por cómo trabajaban los arquitectos e ingenieros americanos. En urbanismo constataron que estaban además dotados de grandes conocimientos, con una especialización en equipos multidisciplinarios. Otro de los aspectos más destacables de lo que pudo contemplar fueron aquellas metrópolis que estaban concebidas para los automóviles, con grandes aparcamientos en las afueras de las urbes y una muy buena disponibilidad de los transportes públicos. Las conclusiones a las que llegaron estos técnicos eran análogas entre sí, porque desde la DGU y desde otras instituciones de la administración pública, insistieron en la necesidad de que los técnicos enviados experimentaran sobre los mismos temas, con el fin de al ser planteados desde diferentes puntos de vista también lo fueran las soluciones, cuya finalidad era que pudieran ser adaptadas posteriormente en las ciudades españolas. De su experiencia resaltó Picatoste, sobre todo, la simplicidad estadounidense, así como los nuevos materiales que aportaron como la fibra de vidrio, el plástico o los productos sintéticos, además de ser denominado como el país del acero, con una arquitectura que tenía una influencia global.

La influencia y el impacto mayor fue el que tuvieron los arquitectos norteamericanos más prestigiosos que llegó a entrevistar. Estas fueron tan solo algunas de las apreciaciones que constató este arquitecto en su viaje, tal y como se puede apreciar en este extracto de una de sus conferencias en la Casa Americana⁴⁹: *"Architecture in the United States is also of the most outstanding facts of this country. I believe sincerely that any foreign architect can do here a very useful observation and study about that matter. The main characteristics of American architecture are the simplicity, extensive use of colors and first-class, metal panels and boards etc and the new like fiber glass, plastics and synthetic products. Because this is the steel country, steel construction is the most used and in a wonderful manner; but I have also noticed extraordinary interesting samples of concrete structures, specially for thin surfaces. As everybody knows, the contemporary American architecture is operating a great world-wide influence. However, I believe that different living and spiritual characteristics of the European countries, and especially the latins, makes more interesting for us the European architecture, such as the Italian, German and Scandinavian contemporary architecture."*



Figura 104. Ordenación típica de una zona residencial (Memoria proyectos de viviendas y urbanización en Estados Unidos, CNPI 1959).



Figura 104.1. Itinerario del viaje a EE.UU. del grupo Eugenio Aguinaga (Memoria proyectos de viviendas y urbanización en Estados Unidos, CNPI 1959).

49 Casa Americana Madrid, Ciclo de Conferencias sobre el tema *Experiencias y observaciones de un arquitecto español en los Estados Unidos. Beca Eisenhower. Martes 20 Enero 1959 Esquema descriptivo Martes 3 de Febrero 1959 Centros Comerciales Martes 17 Febrero 1959 Puerto Rico*. Con proyecciones. Entrevista a Valentín Picatoste 2006.

Probably another reason could be that the European architecture takes more care about the spiritual or personal factors than you and also because almost every European architects understands that architecture is, first of all, a creative art instead of a business or mechanical complex only. That means the architectural creation must have the three art creative conditions, goodness, truth and beauty. It is very interesting to notice the influence of the automobile in architecture, not only in parking buildings, garages and so on, but also in the many Driven-in operations such as: Drive-in Banks-Drive-in Theatres-Driven-in Restaurants-Motor-hotels or motels and motor Inns-Drive-in deposit (for instance, for books in public libraries, and mailing in post offices) and many others. I think this kind of architecture is only in American and very valuable creation indeed. In another field, I would like to express my highest satisfaction for the visit and discussion that I had with the most outstanding architects and planners, such as: Mies Van der Rohe, Eero Saarinen, Frank Lloyd Wright, Belluchi, Gropius, Sert, Hillberseimer, Roth and many others” (Bilbao Larrondo 2016: 2)

Los viajes que también realizaron los arquitectos e ingenieros bilbaínos -Eugenio Aguinaga, Félix Iñiguez de Onzoño, Luis Lorenzo Blanc, o Antonio Salbidegoitia, entre otros-, a lo largo de los años cincuenta a los Estados Unidos, a través de becas o bajo el patrocinio de la International Cooperation Administration y la Comisión Nacional de la Productividad Industrial, supuso otra de las vías de influencia para que se implementara aquel pretendido cambio en la realidad bilbaína. Las memorias eran editadas una vez regresaban los becados y estaban basadas en las experiencias de los viajes de los técnicos e industriales: *Proyectos de viviendas y urbanización en Estados Unidos, Materiales y métodos de la construcción, Construcción de Obras en EE.UU., el Ladrillo Cerámico y la Industria del Cemento en EE.UU.*

Para el arquitecto bilbaíno Eugenio M^a Aguinaga, en sus impresiones tras su viaje a los Estados Unidos, sostuvo que no solo estudiaron la técnica estadounidense en el problema de la vivienda, sino que también los nuevos materiales de construcción ya que estos eran capaces de crear un nuevo estilo arquitectónico. También sostuvo que ante el grave problema de la vivienda que se sufría en España, se tuviese en cuenta la especialización que se realizaba por parte de los técnicos norteamericanos. Para este arquitecto bilbaíno lo que más le llamó la atención fue, indudablemente, la preparación de los proyectos, ya que para confeccionarlos partían de estudios concienzudos que abarcaban hasta los más mínimos detalles, tanto que una vez aprobaban el proyecto la obra se realizaba sin que cupiera la menor variante sobre lo proyectado.

Era la consecuencia a una excelente preparación de los arquitectos norteamericanos que ya conocían quienes habían trabajado en las bases con las grandes firmas de arquitectura e ingeniería americanas. Según Aguinaga: “*existe allí una fantástica industria de la construcción que ofrece al mercado una gama riquísima de materiales prefabricados-todos los tipos de ventanas, puertas, barandillas, viguetas, losas...- que se pueden imaginar y que se sabe de antemano que han de ser servidos al constructor inmediatamente después de hecho el pedido. Además, los fabricantes publican catálogos que más que hojas de propaganda son verdaderos instrumentos de trabajo para el arquitecto y sus ayudantes*” (Bilbao Larrondo 2016: 111)

Aguinaga había observado que la rapidez en la edificación se debía a todas las ventajas que les proporcionaba la industria auxi-

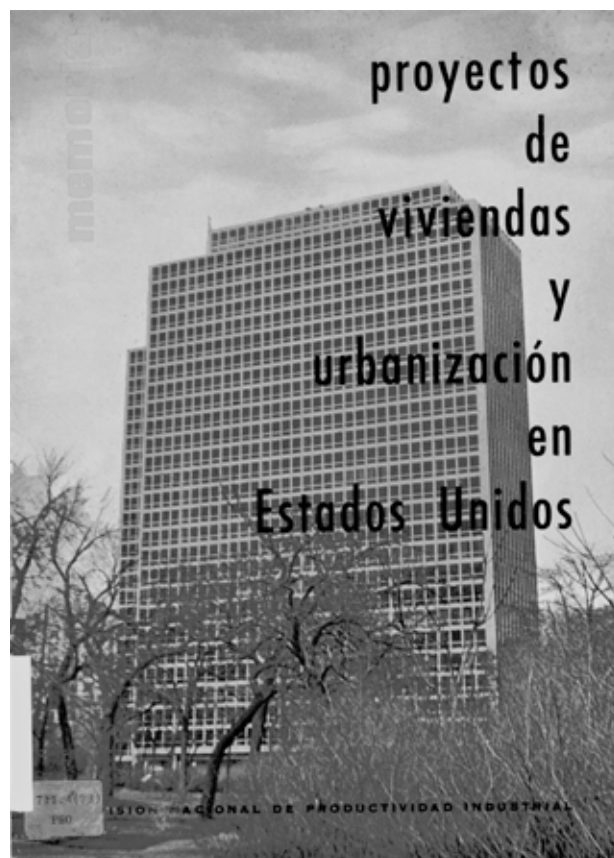


Figura 105. Memorias Proyectos de viviendas y urbanización en los Estados Unidos, Madrid: CNPI, 1959.



Figura 106. Memorias Construcción de obras CNPI Ministerio de Industria 1961.

liar, el empleo sistemático de utillaje eléctrico..., además de la abundancia de medios de transporte y elevación, y el procedimiento cada vez más empleado de la arquitectura seca, es decir, sin albañiles. Pero, sobre todo, a que el obrero trabajaba con una intensidad formidable.

Otra de las visiones más reveladora de las consecuencias de aquellos viajes, fue la que proporcionó otro de los arquitectos que le acompañaron, el director de la RNA, Carlos de Miguel, el cual llegó a sostener las diferencias entre el orden americano frente al desorden español, lo cualitativo frente a lo cuantitativo, el grupo frente al individuo, lo heterogéneo frente a lo homogéneo, lo generoso frente a lo vanidoso...De Miguel sostuvo que no se trataba tan solo de imitar modelos formales, técnicas o hacerse con los nuevos materiales, sino que el verdadero camino vendría dado gracias a un cambio de mentalidad, porque sin ese aprendizaje, sin esa enseñanza, que era el paradigma a seguir, no se conseguiría nada. Aunado a la idea que tenían, relacionada con los aspectos constructivos, los ingenieros que les acompañaron, -entre ellos Ignacio Briones, Juan Barbeito y Julio Frade-, lo que más les interesó de lo que observaron fue la gran especialización de los obreros americanos, la búsqueda de simplificar al máximo los métodos constructivos o el empleo de materiales muy acabados que requerían pocas operaciones. Por supuesto, con el apoyo de una poderosa industria que producía cantidades enormes de materiales dado su grado de mecanización y con mínimos costos.

No obstante, en este viaje, si hubo algo verdaderamente impactante para los técnicos españoles ese fue el encuentro en Taliesin West con el casi nonagenario Frank Lloyd Wright y las palabras que les dedicó, que tacharon de emocionantes y llenas de entusiasmo: *"la arquitectura de hoy no es apretada y cerrada sino abierta como*

obra del espíritu...la arquitectura es ante todo un arte y el artista siente mientras el científico piensa...tenemos que hacer arquitectura del siglo XX y no dejarnos influenciar por el decadente estilo internacional tan defendido por Mies, Gropius, Breuer...que se encuentran fuera de su tiempo" (Bilbao Larrondo 2016c: 7)

Frente a la frialdad del funcionalismo y su materialismo, sostenía Wright, que era preciso más corazón o plantear una arquitectura que iba de dentro hacia fuera, dándole al lugar, al espacio, su propia voz. Les puso como ejemplo su casa del desierto, que luchaba por una nueva arquitectura, libre, independiente, y que iba a contrarriorrente. El invento y la difusión de los nuevos materiales de construcción permitirían nuevas concepciones. La idea descansaba en crear un orden, un estilo nuevo. Además de su urbanismo y de su arquitectura trajeron otros muchos ideales de sus entrevistas con los arquitectos o con los técnicos pertenecientes a las grandes firmas. Aparecieron algunas de estas opiniones en toda clase de artículos en la RNA en torno al viaje: urbanismo, la evolución de los rascacielos, la construcción en EE.UU....Suscitó una enorme expectación incluso entre la prensa bilbaína, dado que desde *El Correo Español/El Pueblo Vasco* se hicieron eco de las experiencias de Aguinaga y publicaron cuales habían sido sus impresiones en torno al viaje.

En este viaje, además de los informes técnicos sobre sus ciudades, había que aunar otras facetas más ideológicas y es que los términos que más destacaron de su experiencia americana fueron *simplicity*, *efficiency*, o *ingenuity*, es decir, simplicidad en la arquitectura, eficiencia constructiva e iniciativa propia, como base de la eficiencia norteamericana, ya que el principio de libre competición en el mercado constructivo hizo que la industria americana viviera un auge. En el planeamiento, en cambio, les sorprendieron las viviendas, el número en virtud de su emplazamiento, el destino, el tipo de edificación según el *coverage* o cobertura del terreno, ya que en los Estados Unidos a este concepto se le daba una enorme importancia.

Los técnicos españoles tuvieron también la oportunidad de estudiar sus planes de urbanización, que seguían los *standards* oficiales: *general city law*, *town law* y *village law*...Llegaron a asimilar conceptos como el que aquella arquitectura era un arte creador personal, producto de una época y de una civilización, es decir, la forma de vida de un país, de sus costumbres y de su organización.

Todo ello no supuso sino sostener estos axiomas como factores creadores del carácter de aquella arquitectura moderna norteamericana y estas llegaron a ser algunas de las razones que motivaron esas tendencias. El esfuerzo por aumentar la producción y el consumo también se reflejaba en esa arquitectura. La propaganda era, a su vez, un arma de fuerza considerable. Los grandes edificios comerciales se proyectaban basando el valor publicitario en una verdadera exhibición arquitectónica. Por algo los Estados Unidos, era considerada como la primera nación del mundo. El rascacielos, en cambio, era lo que la había convertido a Nueva York en el éxito de esa verticalidad triunfante. La Lever House era el éxito, la norma, para la construcción de los rascacielos más modernos de aquella nación. El automóvil, fue también para estos técnicos, otro de los elementos que hizo de esas ciudades norteamericanas, lo que eran, es decir, un núcleo central de grandes edificios y agudos contrastes con un contorno de pequeñas casitas individuales, con sus televisores y el *frigidaire*. Otros de los conceptos que más les impresionaron fueron

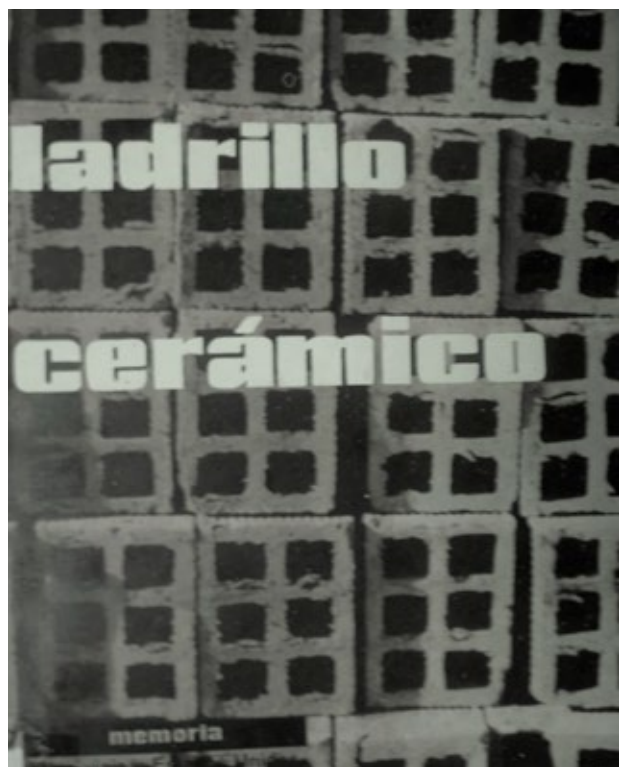


Figura 107. Memorias Ladrillo Cerámico Consejo Nacional de Productividad Industrial 1961.

los términos drive in y shopping centers que iban absorbiendo las actividades urbanas más animadoras de la calle, tanto los espectáculos como los comercios. Frente a la deshumanización de la ciudad y de la vida, se encontraban con una vivienda, en cambio, perfectamente humanizada. Una arquitectura simbólica en las grandes ciudades que fomentaba el cristal en sus rascacielos que reflejaba los rayos del sol, los movimientos de las nubes, la luminosidad y la transparencia de su iluminación.

No obstante, hubo arquitectos como Frank Lloyd Wright, quien sostuvo que se debía realizar una arquitectura de dentro a fuera, pensando en la espina dorsal del edificio, en sus conducciones, en su funcionamiento, frente a la arquitectura de Mies van der Rohe que sostenía como valor principal la estructura, el espacio era el principal problema, la proporción, el material que valoraba la expresión arquitectónica, así como la pintura y la escultura. Para Aguinaga por encima de la prefabricación, del gigantismo y de las técnicas, estaba la eficiencia de los americanos. Todas estas eran virtudes que debían conformar una sociedad moderna, con una nueva escenografía que suscitara los pretendidos grandes cambios; consumo, progreso, comodidad e innovación, con unas ciudades cuyos símbolos urbanos y arquitectónicos los consideraban eran exportables a otras metrópolis.

No pretendo minusvalorar las influencias suscitadas por otra serie de memorias de la Comisión Nacional de Productividad Industrial que entraban dentro del Programa de Intercambio número 58. A lo largo del tiempo de duración de estos viajes se celebraban conferencias y visitas a industrias, empresas y organismos gubernamentales. Las ramas a estudiar fueron además de la industria química farmacéutica, la de transformados de caucho, prefabricados de

hormigón, textil lana y algodón, trefilería y derivados, prensa, investigación industrial aplicada, directores de empresa, relaciones humanas, distribución y venta de productos alimenticios, investigación de mercados y publicidad, valoración de contratos colectivos y los nuevos materiales en la edificación. Estos viajes de información técnica trataban de dar a conocer la industria norteamericana, cómo actuaban, y de esa forma conseguir un elevado nivel de vida en las ciudades españolas, a través del intercambio de impresiones y experiencias.

De esta forma dichas memorias nos ayudarían a comprender algunas de las consecuencias de la influencia estadounidense. Al fin y al cabo, se trataba de emular algunos de aquellos principios propiamente estadounidenses: rapidez, automatización, modernidad, consumo, progreso... Y es que serían tenidas en cuenta tanto por las futuras políticas en vivienda, urbanismo y construcción, así como para poder transformar las oficinas de arquitectos y las empresas constructoras españolas a fin de mejorar sus rendimientos. Como constatación de dicha idea sería preciso consultar las memorias de estos viajes que están depositadas en la biblioteca del Ministerio de Industria y que fueron sustentadas por la Comisión Nacional de Productividad Industrial.

4.3. LA ARQUITECTURA MODERNA AMERICANA: PILAR DE UNA TRANSFORMACIÓN

A lo largo de la década de los años sesenta, en Bilbao, se fue consolidando la relación con los Estados Unidos que se empezó a gestar una década atrás, sobre todo en ámbitos, tanto económicos como culturales. En 1959, el político bilbaíno José María Areilza, que había sido embajador de España en los Estados Unidos, en una conferencia en la Sociedad Bilbaína, sostuvo un ideal que representaba los anhelos, tanto los oficiales como los de los financieros e industriales bilbaínos: puesto que valoraban con optimismo que el capital de la iniciativa privada norteamericana invirtiera en la creación de nuevas empresas en Bilbao y sobre todo alrededor de la ría del Nervión. Dos años después, las inversiones de este capital, que llegaban a España, más de la mitad lo hacía exclusivamente hacia Bizkaia, es decir, hacia el Gran Bilbao. Un año más tarde, como consecuencia de esa mayor cooperación, se constituiría el Banco Industrial de Bilbao por accionistas del Banco de Bilbao como instrumento de ayuda al Desarrollismo. Todo ello fue posible gracias al acuerdo que obtuvieron con el Export-Import Bank, la Agencia Federal del gobierno estadounidense.

Los acuerdos económicos, auspiciados por los norteamericanos en Bilbao, los conocemos a través de Milton Barall, Director de una de las muchas Misiones Económicas de los Estados Unidos a Bizkaia, quien confirmó en Bilbao no solo la inversión que harían en la fábrica de laminación de bandas en frío tanto para AHV como para Basconia en Echevarri, con una ayuda inicial de mil doscientos millones de pesetas, sino que también se tuvieron en cuenta las más modernas técnicas americanas y la maquinaria principal que fue adquirida en los Estados Unidos dentro del programa de la International Cooperation Administration. Los trenes, los equipos de proceso y motores fueron suministrados por la neoyorquina International General Electric. Llegaron a invertir estos financieros americanos hasta tres millones setecientos cincuenta mil dólares en



Figura 108. Memorias La industria del cemento en los Estados Unidos Consejo Nacional Productividad Industrial 1961.



Figura 109. Canal de Deusto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Cecilio).

la construcción de la central térmica de Burceña. Las misiones comerciales prosiguieron con la llegada a Bilbao de un grupo de financieros americanos, encabezados por William L. Bech, Fisburgh Granger o Clarence J. Ruetling para trabajar con la industria y la banca bilbaína.

No obstante, sería preciso volver a destacar la influencia que ejerció el pensamiento del profesor Eduardo Torroja en Bilbao, y cuyo nexa con los preceptos americanos podemos constatar que fue más que notable. La revista del Instituto Técnico de la Construcción, *Informes de la Construcción*, llevaba años siguiendo esa línea, publicando en sus artículos con asiduidad numerosos proyectos de ingeniería y de arquitectura de los Estados Unidos, entrevistas a técnicos, los cursos, en los que participaron técnicos americanos o las conferencias y las relaciones del profesor Eduardo Torroja con las fundaciones norteamericanas como la Armour Research Foundation. Incluso Torroja llegó a sostener de forma reiterada en sus escritos la necesidad de dar a conocer la labor de los laboratorios de ensayo norteamericanos como modelo para ser reproducido en España, por lo que propuso sustentar estudios referenciales como los de: *Investigaciones sobre la construcción en el National Bureau of Standards* por LDC Nobel, *Investigaciones de la Portland Cement Association* por RH Bogue o *Investigación sobre estructuras en la Universidad de Illinois* por N.M. Newmark⁵⁰.

De hecho, para el profesor Torroja, plantear el modelo científico norteamericano de investigación, mediante el que tratar de resolver los graves problemas constructivos que padecían las ciudades espa-

ñolas, era el camino que se debía de seguir, como la única forma de avanzar en la solución científica a los graves problemas constructivos españoles. Esta propuesta surgió a raíz de estudiar las patentes de otros países y entre ellas el pretender utilizar en la prefabricación los sistemas norteamericanos por su mayor capacidad constructiva, además de ser mucho más económicos. Para intensificar el rendimiento Torroja propuso que había que taylorizar las operaciones. Tenía su explicación dado que en la política científica norteamericana se le rendía culto a la investigación y a la productividad.⁵¹

En respuesta a las pretensiones de, al menos, parte de aquellos dirigentes de tratar de reproducir toda una serie de propuestas arquitectónicas e ingenieriles, basadas en proyectos que llegaban de los Estados Unidos, estas no se fueron sino consolidando sobre la trama urbana bilbaína. Ante la creciente necesidad de los bilbaínos de salir a los montes circundantes de Bilbao como evasión, dado que la Corporación Administrativa Gran Bilbao se había olvidado de este problema higiénico-sanitario, de recreo y turístico. Por lo que se llegó a proponer desde la revista *Vizcaya* como solución, un proyecto de construcción de un ferrocarril aéreo denominado Telesirga Pagasarri. Jose M^a Areilza, siendo embajador en Washington, les había remitido a los editores de la revista, toda una serie de estudios sobre los ferrocarriles existentes en los Estados Unidos, además de otros estudios en infraestructuras, entre ellos el de este proyecto. En la creencia de que estos diseños ayudarían a transformar tanto

50 Desde la revista *Informes de la Construcción* llevaban publicando a lo largo de la década de los cincuenta no sólo los proyectos sino que también en muchos casos las ideas y propuestas teóricas más interesantes de un importantes grupo de arquitectos e ingenieros, entre otros, Luigi Vagueti quien dio una conferencia en el instituto Torroja sobre el Momento actual de la arquitectura italiana, el ingeniero Franco Nevi sobre el hormigón pretensado, las últimas obras de Le Corbusier, del arquitecto danés Arne Jacobsen, las propuestas de los arquitectos americanos ambos de origen austriaco, Victor Gruen y Richard Neutra, o las prestigiosas firmas Skidmore, Owings y Merrill o Pereira y Luckmann.

51 Efectivamente el profesor Torroja a principios de 1957 fue invitado por varias universidades de los Estados Unidos, algunas de ellas con el mayor prestigio formativo y científico del país, no sólo como profesor y conferenciante sobre temas como las técnicas de investigación en el campo estructural o la evolución de las formas estructurales, funcionalismo y estética, además de las orientaciones futuras de la construcción, sino que a participar en varios e interesantes coloquios sobre formación de técnicos, la labor de equipos y los centros de investigación. Lo sorprendente de todo ello, no fue el curso en el que participaría en todas estas universidades en torno a la especialización sobre la investigación técnica de la construcción, sino que los temas que él iba a analizar y difundir en sus conferencias y coloquios tuvieran algún interés académico, tanto para los investigadores y docentes como para los estudiantes americanos. Obviamente sí lo tenía.

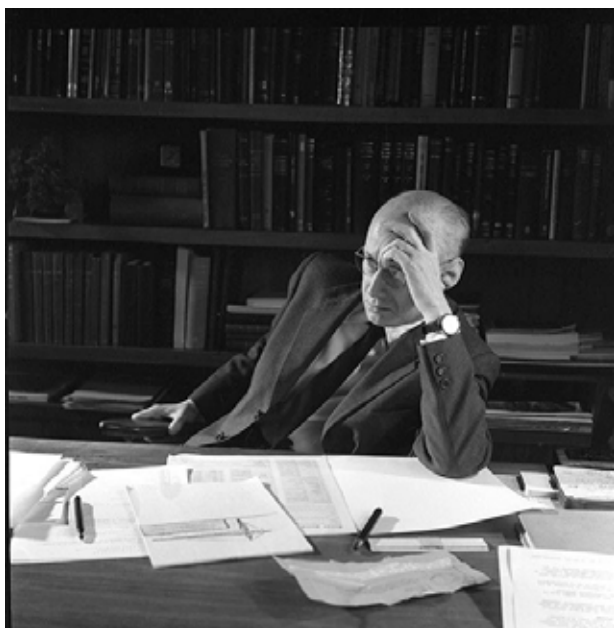


Figura 110. Eduardo Torroja (Cedido por el ICCET).

su realidad urbana a través de estos modernos proyectos como a resolver los más que graves problemas urbanísticos de Bilbao

También se podía vislumbrar esa influencia en las múltiples exposiciones de la Feria de Muestras con toda clase de materiales, de elementos prefabricados...encaminados no solo hacia la industria, sino también hacia las ocupaciones domésticas. La técnica estaba al servicio de la comodidad de los bilbaínos basándose en la experiencia estadounidense y es que este tipo de ferias comerciales e industriales actuaron como un instrumento de propaganda más de los estadounidenses mediante el que difundían su mensaje.

Ya conocíamos, desde otra línea de investigación, cómo la idea de modernidad que transmitía aquel imaginario norteamericano, concentraba su atención en un edificio que debía expresar el tiempo al que pertenecía. Al igual que en los Estados Unidos, país de larga tradición comercial y de promoción de bienes de consumo por catálogo, dado que en las Ferias a las que acudían los estadounidenses, lo hacían ávidos de enterarse de los procesos evolutivos del mercado y de la producción. De hecho, el gobierno norteamericano consideraba estas ferias como un excelente medio de fomentar no solo el comercio sino las relaciones entre ambos países. Incluso en algunas de estas ferias se celebraban *el Día de los Estados Unidos* sufragado por el gobierno norteamericano. Al menos, al realizar las copias formales de edificios, la intención de la élite financiera e industrial bilbaína, no fue otra que recrear aquel estilo de vida, aquel tipo de ciudades industriales y financieras, que tanto les fascinaban y que contemplaban estupefactos a través del NO-DO, de las películas, de las fotografías de las revistas o a través de los relatos y memorias de quienes viajaron por los Estados Unidos⁵².

Producto de esa influencia hubo un acto que debemos destacar, como fue la exposición sobre arquitectura moderna americana y

renovación urbana en el Museo de Bellas Artes de Bilbao en Julio de 1959. Dicha exposición sobre las ciudades de los Estados Unidos fue diseñada por Peter Blake y Julian Neski con bocetos de Richard Erdoes para el Instituto Americano de Arquitectos y la organizaba el COAVN junto a la Casa Americana de Bilbao. En total se expusieron 82 paneles con numerosas fotografías sobre el urbanismo y la arquitectura moderna americana, las concentraciones urbanas y la circulación en la vida norteamericana.

A partir de esos años, los anhelos por pretender mimetizar la arquitectura norteamericana como símbolo de un nuevo status urbano y su imagen de modernidad, fueron más que notorias. En 1960, junto a la universidad de Deusto, en la plaza Pio X, el arquitecto del Ministerio de la Vivienda, Javier Sada de Quinto, llegó a proponer un proyecto de rascacielos hasta entonces inédito en Bilbao. Este proyecto fue posible gracias a las técnicas más modernas, con unas audaces estructuras de acero, aparatos elevadores, aire acondicionado, una mayor insonorización y una estética de vidrio y de metal. Sada de Quinto diseñó una serie de torres, basándose en un proyecto de shopping center norteamericano. Consistió dicho proyecto en varios cuerpos de edificación para un total de doscientas treinta viviendas destacando tres edificios centrales, en forma de tres torres de treinta plantas y una cuarta periférica de dieciséis plantas. El plan consistió en realizar un núcleo residencial autónomo, uniendo en los bajos un supermercado, comercios, cine, oficinas y amplios garajes. Sada de Quinto sostenía, que hasta entonces todos los rascacielos propuestos en España lo habían venido siendo para centralización de oficinas, pero este lo sería para viviendas. Los edificios se diseñaron con una estructura metálica, fundamentada en un sistema constructivo de patente norteamericana y hasta entonces desconocido en el panorama arquitectónico bilbaíno. Esta estructura ofrecía rapidez al edificar, al hacerse mediante un sistema de mecano y con el mismo coeficiente de seguridad que cuando se levantaba en hormigón armado. Resultando aquella estructura metálica mucho menos pesada que el hormigón armado. La construcción en vertical era no solo la opción más óptima para el desarrollo arquitectónico bilbaíno dada la cada vez mayor escasez de suelo urbano en donde poder construir, sino que también la más controvertida.



Figura 111. Richard Neutra arquitecto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Europa Press).

⁵² Al consultar el archivo histórico del NO-DO en el noticiero aparecían desde instantáneas en Park Avenue, la llegada de personalidades norteamericanas, actos en el Ateneo sobre la semana cultural americana, los avances de la ciencia y la tecnología, el arte y la arquitectura moderna americana...

Este tipo de proyectos fueron objeto de sistemáticos debates durante esos años de forma usual, cuando se plantearon desde la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, que, debido principalmente a su orografía, Bilbao necesitaba crecer, pero



Figura 112. Proyecto residencial plaza Pio X, Deusto, Bilbao (Archivo General de la Administración Pública de la CAE).

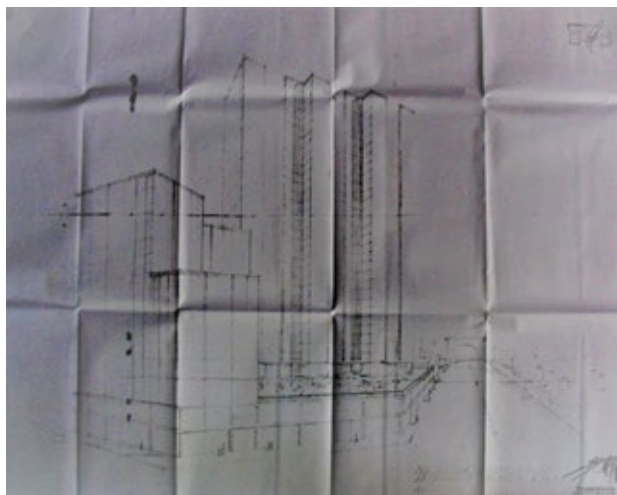


Figura 112.1. Proyecto residencial plaza Pio X, Deusto, Bilbao (Archivo General de la Administración Pública de la CAE).



Figura 113. Perspectiva de anteproyecto de viviendas en la plaza Pio X (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao).

que debía de hacerlo en vertical. Necesitaba buscar en el espacio lo que no podía en el suelo. Un desarrollo hacia lo alto y un modelo a seguir, defendieron los empresarios bilbaínos. Tratando de imitar el símbolo exitoso que era Nueva York, una anhelada modernización, en este caso a través de la reproducción de aquellos espectaculares rascacielos de Manhattan.

Hubo otro proyecto de rascacielos bancario, durante los años sesenta, que impactó en la fisonomía urbana bilbaína de forma extraordinaria. El Banco de Vizcaya irrumpió en la realidad arquitectónica decimonónica del Ensanche. Se trataba del proyecto de un edificio que tenía que ser capaz de personificar los modernos ideales de una de las más potentes entidades financieras españolas. Para los banqueros bilbaínos, una vez más, la arquitectura que respondía a sus anhelos se encontraba en Manhattan. Este proyecto de los arquitectos José Luis Casanueva y Jaime Torres, cuya propuesta resultó la ganadora, lo hizo con una disposición de volúmenes siguiendo aquellas corrientes vigentes de la arquitectura estadounidense. Una vez ganado el concurso, viajaron a Nueva York, junto al arquitecto José Chapa y varios miembros más del banco y vislumbraron varios de los proyectos más interesantes de edificios financieros en la capital económica de los Estados Unidos. Expresaron estos técnicos, desde diferentes medios de comunicación locales, que quisieron comparar las ideas que tenían con las realizaciones estadounidenses más destacadas. Visitaron las entidades más modernas de Manhattan, estudiando sus estructuras y funcionalidad además de su estética también su sentido urbanístico. Las obras del nuevo banco empezarían en 1964 y se realizaron en dos fases. Se construiría un edificio de trece plantas, sobre una estructura metálica recubierta de hormigón, siendo la fachada en planta baja de cristal, buscando que fuera aquel gran escaparate de la villa. Lo diseñaron con un gran esplendor, tanto arquitectónico como decorativo, que respondía a las necesidades de entonces y del futuro del banco, ya que pretendieron que las fachadas diesen no sólo alegría a la plaza de España, sino que además perspectiva y que la embelleciera. Las fachadas no serían frías ni desnudas, sino que por medio de escaparates darían viveza y alegría a su alrededor. Sobre un solar de acusada esquina entre Gran Vía y Hurtado de Amézaga. Este edificio fue proyectado pensando en la función, compatible con los volúmenes, con una solución en vertical, la fachada de muro cortina, la torre alta con luces en estructura, se eligió el ocultar la estructura horizontal con los paneles que tapan los paños ciegos que son de aluminio fundidos y están colgados de las fachadas, pero separados de ella⁵³.

Desde el punto de vista político, en 1961, las relaciones se intensificaron entre Bilbao y la ciudad de Pittsburgh, siendo Joseph M. Barr el alcalde de la ciudad productora de la quinta parte del acero americano. Pasarían pocos años hasta que se constituyó el comité de hermandad con la ciudad de Pittsburgh presidido por el alcalde de Bilbao, Javier Ybarra. Se producirían entre ambas urbes intercambios culturales y económicos, de facto, viajaron ingenieros y economistas a trabajar en las grandes industrias de la ciudad, como US Steel o Westinghouse. Pittsburgh, con doscientos puentes sobre el río Ohio, cuatro pistas de aviación, treinta líneas ferroviarias, decenas de bibliotecas, una Universidad, el Instituto Técnico

53 El jurado estaba compuesto por Isidoro Delclaux, Jose Chapa, Jose Sans Gironella, Ángel Gortazar, José Luis Serrano y Eugenio Aguinaga.



Figura 114. Banco de Vizcaya (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao).



Figura 114.1. Banco de Vizcaya (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Cecilio).

Carnegie, tres museos de arte y dos mil empresas manufactureras con doscientos ochenta y cinco mil obreros, mantenía una asombrosa analogía urbana con Bilbao. Era el otro modelo de ciudad, en este caso industrial, que tanto seducía al capital bilbaíno. Consecuencia de esa política de cooperación e inversión empresarial americana en Bilbao en 1963 las empresas, Altos Hornos de Vizcaya y la United States Steel, llegarían a un acuerdo de colaboración.

La relación con los Estados Unidos prosiguió intensificándose, durante esos años, desde el ayuntamiento de Bilbao. Tras un viaje de un grupo de sus miembros, dirigido por el alcalde Javier Ybarra, al Congreso de Municipios de Nueva York, pudieron mantener sendos contactos con los alcaldes de Pittsburgh, Filadelfia y Nueva Orleans. Los políticos bilbaínos viajaron por varias ciudades estadounidenses estudiando cuales habían sido sus políticas en infraestructuras para posteriormente poder ser reproducidas en la villa. Una vez analizadas las políticas urbanas de las ciudades norteamericanas y aquellas sorprendentes infraestructuras, plantearon ante el problema del tráfico que sufría la villa, remodelar el casco urbano bilbaíno basándose en esos modelos de desarrollo urbano estadounidense, a través de unos grandes aparcamientos periféricos, como primer paso de una profunda reestructuración urbana. Para ello pretendieron que evolucionaran los asentamientos residenciales hacia aquellos previstos grandes polos comerciales periféricos, ya que su privilegiada situación respecto a los aparcamientos, permitiría a los usuarios de los vehículos trasladarse a los centros en cinco minutos, lo que produciría un cambio de zonificación. Se sostuvo como el futuro desarrollo de Bilbao con aquellos grandes centros comerciales periféricos al abrigo de los grandes aparcamientos, lo que obligaría a su vez a suscitar una buena dotación de transportes públicos.

El propio Jorge Vigón, por entonces Ministro de Obras Públicas, llegó a plantear para resolver el problema de accesos de vehículos y de infraestructuras en Bilbao, que se fomentara una política de transportes colectivos análoga a la que sostenía la ciudad norteamericana de Filadelfia.

Otra de las propuestas que iba en esa misma línea, fue la realizada tras su viaje a los Estados Unidos por Eugenio Aguinaga, quien planteó a lo largo de los años sesenta, diversos proyectos basándose en aquella arquitectura estadounidense: uno de ellos fue la urbanización y el pabellón del Club de Golf de La Galea, lugar de encuentro y ocio de la élite financiera e industrial de Bilbao. Con este proyecto obtuvo en 1966 el premio Pedro de Asúa de arquitec-



Figura 115. Banco de Vizcaya (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Cecilio).

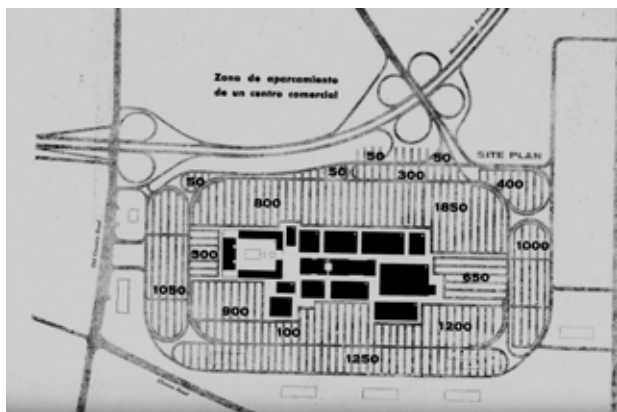


Figura 116. Aparcamientos Centro Comercial en Estados Unidos (Memoria proyectos de viviendas y urbanización en Estados Unidos CNPI 1959).

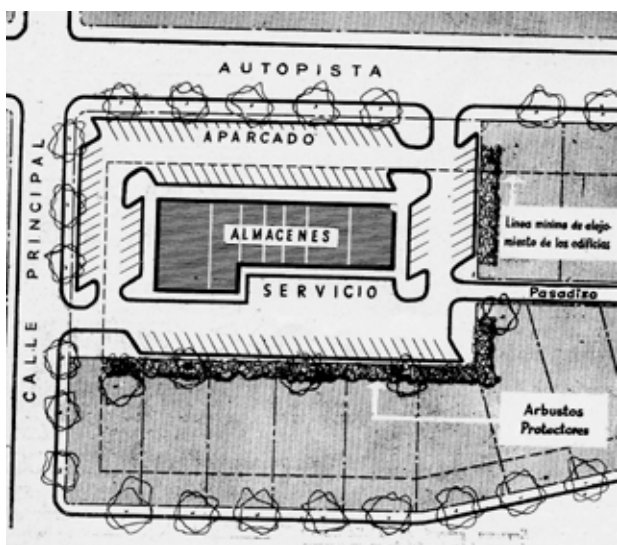


Figura 116.1. Grandes almacenes y aparcamientos tipo (Memoria proyectos de viviendas y urbanización en Estados Unidos CNPI 1959).

tura de la delegación en Bizkaia del COAVN, por ser el mejor edificio tanto estructuralmente como constructivamente y que estéticamente respondía a las exigencias y corrientes de la arquitectura del momento. Con una integración del edificio en la naturaleza que, tal y como lo planteaba el propio autor, tuvo mucho que ver con el viaje que realizó a Arizona, a la casa taller Taliesing, y a la entrevista que mantuvo con Frank Lloyd Wright.

En otras disputas constructivas de gran trascendencia para la villa, como fue el tema de las grandes infraestructuras, ante la nueva red arterial de Bilbao, con las soluciones Centro y Sur, estos enlaces desde un punto de vista técnico eran una maravilla, así como en el estético, ya que los ingenieros bilbaínos trataron de reproducir las estampas que se veían en el cine cuando diseñaban los accesos a las grandes urbes norteamericanas.

Arquitectos como José Sans Gironella -arquitecto director del Gran Bilbao- dentro de los proyectos previstos para la red viaria de la I Revisión del Plan General de Ordenación Comarcal del Gran Bilbao, incluía el sistema de grandes arterias de acceso, planteaba soluciones túnel o el paso mediante un puente con un estribo en la Playa de Las Arenas que se resolvía mediante una rampa en espiral tomando como modelo las soluciones en infraestructuras en Cobo

Hall, Detroit, Michigan, o vías de comunicación como la autopista Lodge. Ingenieros como Pedro Sarobe plantearon realizar bajo la ría del Nervión como comunicación entre ambas márgenes, proyectos de viaductos como el realizado bajo el río Hudson en EE.UU. El modelo propuesto era el Holland Tunnel que conectaba Manhattan con New Jersey con aquellos sistemas de ventilación innovadores. Incluso para la realización de la autopista Bilbao-Behobia, la Harris -empresa americana que participó en la construcción de las bases estadounidenses- que diseñaría el proyecto, y se querían basar para ello en la actuación de la New York Thruway, la mayor carretera de peaje de los Estados Unidos, con un recorrido que iba desde Pensilvania hasta Nueva York y que conectaba las principales ciudades del Estado.

La propia prensa escrita local, a través del diario *Hierro*, llegaron a sostener la posibilidad de reproducir como modelo de futuro los proyectos de Shopping Center provenientes de los Estados Unidos. Lo plantearon con varios rascacielos de sesenta pisos de altura como conjunto residencial junto a cines, comercios, tiendas y garajes, porque las previsiones eran que el 80% de los habitantes en el año 2000 vivirían en las grandes ciudades, por lo que los degradados centros urbanos precisaban de grandes reformas como las que se llevaban a cabo en las ciudades norteamericanas.

Esta misma prensa llegó a plantear en varias ocasiones que de cara a diseñar el Bilbao del siglo XXI, porqué no reproducir algunas de las más importantes propuestas de las urbes americanas: proyectos como el plan Bertrand Goldberg con la construcción de varias torres con un uso mixto residencial y de centros comerciales, un auditorio y un hotel que ocupaban toda la manzana en el barrio residencial Marina City. Se trataba de una ciudad dentro de la ciu-

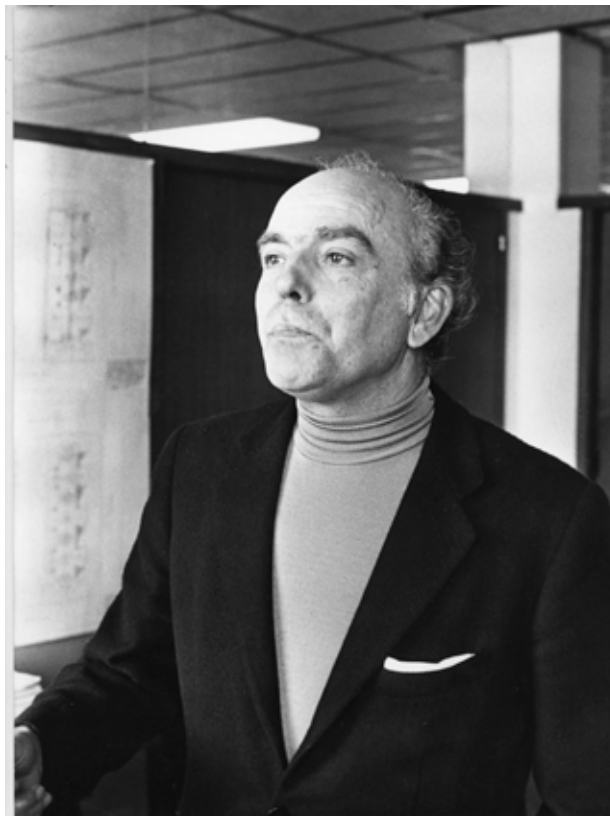


Figura 117. José Sans Gironella arquitecto (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).



Figura 118. Torre Willis Chicago (AMB-BUA, Fondo LGN, autor desconocido).

dad, pero en este caso en la periferia. Esta idea era sostenida como viable en aquel anhelado nuevo Bilbao. La prensa insistía en la necesidad de reproducir los nuevos cánones de la arquitectura que llegaban de los Estados Unidos para configurar el nuevo Bilbao⁵⁴.

El arquitecto Álvaro Líbano junto al arquitecto municipal Ricardo Beascoa, con una más que evidente influencia de Mies van der Rohe y su Bacardi Office Building, -según sostuvieron tanto el profesor Jose Angel Sanz Esquide como el arquitecto David Sánchez Bellido-, plantearon el proyecto del museo de arte moderno y como un aspecto fundamental de dicho diseño trataron de lograr que el espacio dedicado a parque no quedase en ningún momento interrumpido, así como que las salas de exposición fuesen elevadas, es decir, que estuviesen sobre la cota del terreno. De este modo no trataron sino de buscar una unidad urbanística además de paisajística con una transparencia estética. Se diseñó un volumen exclusi-

vamente de cristal buscando la máxima transparencia. Lo plantearon en forma de L, dado que era la opción más lógica porque lograba un conjunto urbano mucho más completo. Introducía a su vez una zona interna de jardín formando un conjunto con el museo. La parte inferior quedaba abierta a dos alturas pudiendo utilizarla como exposición abierta al igual que lo hacían en otros países además de aprovecharse de un porche cubierto. La sala de exposiciones estaba en una sola planta. Daba un volumen más agradable y lo hacía con una altura reducida. La estructura metálica estaba soldada, dando la posibilidad de dotar de grandes luces con secciones reducidas. El sistema metálico quedaba reducido al exterior mediante los revestimientos proyectados. La cubierta era plana y la sala general destacaba por un ventanal corrido.

Finalmente, en los años sesenta, el arquitecto bilbaíno Eugenio Aguinaga, propuso otro proyecto basado en su experiencia americana de 1957 en la plaza Zababuru, en la manzana 100 de la Zona Sur, con un tipo Shopping Center. Lo hizo a imitación de los modelos americanos -según lo confirmaba en la memoria del proyecto el propio Aguinaga-, y es que se trataba del mayor centro comercial y



Figura 119. Proyecto ampliación museo de Bellas Artes de Bilbao (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao. Autor Álvaro Líbano).

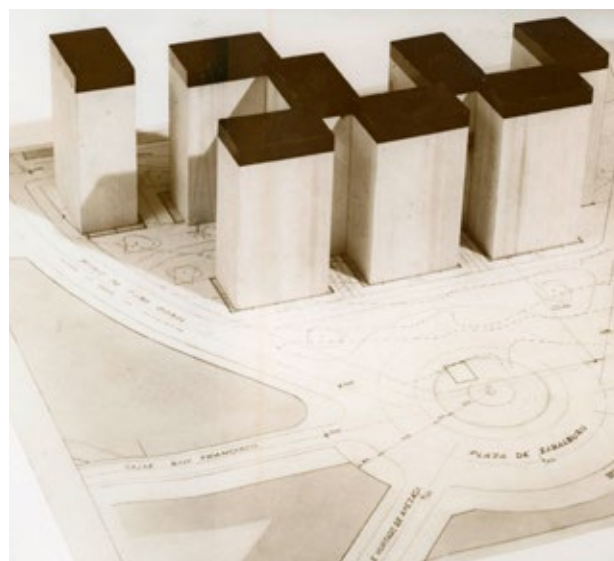


Figura 120. Torres de Zababuru (AMB-BUA, Fondo Ayuntamiento de Bilbao, autor desconocido).

⁵⁴ De facto, las ciudades americanas eran consideradas entonces como las más modernas del mundo. La ciudad del 2000 era el modelo de urbe que era a la vez visión y símbolo del futuro en el que se iniciaría una revolución no sólo científica, sino que también urbanística de su historia. El mayor problema e inmediato al que se enfrentaban las autoridades era la rehabilitación de los centros históricos de las ciudades, lo que conllevaba derribar barrios enteros y hacerlos nuevos. El modelo de ciudad propuesto era el del plan Bertrand Goldberg para Chicago.

residencial de Bizkaia, siendo la obra más ambiciosa de la familia Alcorta en la villa de Bilbao. Era un conjunto urbano independiente con 75.000 m2 edificables. El proyecto constaba de varias torres residenciales de diecisiete alturas, dieciséis soluciones de ordenación, cuatro viviendas por planta y eran viviendas de tipo renta limitada de 140 m2 superficie, con una distribución de seis habitaciones más servicios, con estructuras muy simples ordenadas y repetidas, que permitían sino una total prefabricación si la adopción de un módulo perfectamente uniforme tanto en planta como en fachadas. Contaba dicho proyecto además con toda una serie de comercios, cinematógrafos y garajes, que se encontraba además muy bien comunicado, con una excelente salida de Bilbao, gracias a la prevista obra de la Solución Sur.

Las consecuencias de esta culturización, y de ese anhelo por tratar de reproducir tanto aquellos modelos como adquirir aquel nuevo status urbano a través de dichos símbolos americanos, se pudieron vislumbrar en el año 1970. Año en el que se falló desierto el premio de arquitectura que otorgaba la delegación en Bizkaia del COAVN a la obra arquitectónica más destacada de sus colegiados. En las conclusiones del jurado, entre los que se encontraban los profesores de la ETSAM, Antonio Fernández Alba o Rafael Moneo, se podían apreciar toda una serie de críticas precisamente en las que arremetieron contra esa americanización de la arquitectura. A lo que añadieron que, aparte del bajo nivel de las obras, hecho aludido por el jurado que, al pretender mantener el prestigio del premio, había tras ello una lectura mucho más profunda y que podía llevar a explicar en parte los efectos de aquella política de mimesis de la arquitectura norteamericana. Además de la crítica pública que hicieron al bajo nivel de la arquitectura local dada su falta de coherencia, precisamente por esa pretendida mera reproducción y por temas como la brusca mutación que se había producido en el ensanche bilbaíno por un rascacielos bancario que fue motivo de ruptura con su arquitectura decimonónica. A esta le siguieron otras críticas, como que en las construcciones contemporáneas se llevase a cabo lo popular en los Estados Unidos, pero que, en cambio, no se calibrase ni pensase en la arquitectura propia de la región que se debía de tener y crear en los años venideros, encajando en el paisaje y en el gusto de las gentes del lugar. No obstante, los miembros del jurado también llegaron a denunciar que aquel camino emprendido había fomentado entre los profesionales de la arquitectura una postura



Figura 121. El profesor y arquitecto Antonio Fernández Alba (AMB-BUA, Fondo LGN, autor Betargi).

capitalista de beneficios como única meta, sin mirar por el bienestar social ni el servicio común para la sociedad bilbaína. Como consecuencia de dicha política, había llevado al jurado a denunciar no solo la mecanización del hogar sino que también la anulación del hombre y la necesidad de más arquitectos pero con alma de artistas y no de unos fríos técnicos y economistas⁵⁵.

⁵⁵ El jurado estuvo compuesto por los arquitectos Antonio Fernández Alba, José Rafael Moneo, Jesús Aldama, Rufino Basañez, Juan Madariaga, el sociólogo Mario Gaviria y el periodista Rafael Ossa Echaburu además del secretario del COAVN.